COMEDIA FAMOSA,

EL DIVINO CALABRES, S. FRANCISCO DE PAULA.

De Don Juan de Matos Fragoso, Cavallero del Abito de Christo, y de Don Francisco de Avellaneda.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Blanca.	*Gila Labradora.*	*Fr. Abadejo gracioso.*
Elena.	*Un Embaxador.*	*Julio criado.*
Flora.	*El Duque de Bullon.*	*Musicos.*
El Rey de Francia.	*El Duque de Memoransi.*	*Labradores.*
Lucidoro.	*San Francisco de Paula.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Elena, Flora, y Blanca.

Flor. EN esta alegre Alqueria,
donde vives retirada
de Paris, ha de hacer noche
el Rey, pues siempre que à caza
à estos bosques sale, viene
à honrar, Señora, tu casa.
Blanc. Mi padre el Conde de Ursino
mereciò un tiempo su gracia;
pues fino por su defensa,
diò la vida en la campaña.
Flor. De esso debe de nacer
el querer verte casada,
pues con el de Memoransi
dicen que tus bodas trata.
Blanc. En vano lo intenta el Rey.
Flor. Pues, dime, hay acaso en Francia
hombre mas galan, mas rico,
y de mas noble prosapia,
mas liberal, mas valiente,
ni mas entendido? *Blanc.* Basta.
Flor. No dirè mas: si supiera *à p.*
que soy espia pagada
de tal Duque, me pusiera
como una negra, esta Blanca.
Blanc. Ya sè que le debo al Duque
de Memoransi una hidalga
inclinacion, y que fino
me festeja, sirve, y ama,
con tantas demostraciones,
que à no conocer la fama,
que las desprecio, su amor
à escandalo se passàra:
Bien pudieran mis desdenes
desengañar su esperanza,
à ser mas cuerdo, pues sabe,
que desde mi tierna infancia
me inclinò mi estrella à amar
al Duque de Bullon: tanta
es la fuerza poderosa
del trato, que pudo blanda
limar el aspero ceño
de mi condicion ingrata:
Y assi, Flora, pues conoces
mi amor, en vano te cansas
en repetirme otra vez
tan ociosas alabanzas;
pues primero: Mas què miro?
Sale el Duque de Bullon.
Bull. No vengo, divina Blanca,

à escuchar de tus claveles,
como otra vez suelo el ambar
respirado en tus alientos,
y cariñoso en tu nacar:
De mi congoja à ser vengo
testigo, y de mi desgracia.
Malhaya mi amor. Ha Cielos! *à p.*
para què inclinais un alma,
si han de encontrar los sentidos
la tormenta en la bonanza.
Oy pierdo à Blanca. *Blanc.* Señor,
Astolfo mio, tu à pausas
me dàs el veneno, dime
tu mal, tu congoja. *Ast.* Ay Blanca!
tu hermosura me condena,
quando mi amor te restaura.
Blanc. No te entiendo, en cada voz *à p.*
bebe el corazon mil ansias.
Astolf. Quedemos solos.
Blanc. Vosotras despejad.
Flor. De buena gana.
Doble espìa soy del Duque
de Memoransi, y lo que hablan
he de escuchar, que este oficio
me vale un millon de plata. *vas.*
Entrase, y quedase acechando al paño.
Astolf. Sabràs, que el de Memoransi
oy con el Rey saliò à caza,
que à dormir viene à esta Quinta,
solo con pretexto, Blanca,
de que à Parìs con el Duque
vayas desde aqui casada.
Mira tu, si siendo el Duque
tan grande Principe en Francia,
tu hermosura la mas digna,
y el Rey quien la boda trata,
puede dexar de ser, quando
èl amante te idolatra,
tu adelantas tu fortuna,
y en fin un Rey quien lo manda.
Blanc. Esso sientes, dueño mio?
ninguna cosa hay mas llana
de vencer.
Astolf. Què has de decirle?
Blanc. Que estoy contigo casada.
Astolf. Y si enojado me prende,
y rigurosos me aparta
de tus ojos, por haver
quebrantado la palabra
que le dì de no casarme?
Blanc. El Rey no manda en las Almas.
Astolf. Pues tan piadosa te pones
de parte de mi esperanza,
haràs por mi una fineza?
Blanc. Que de conocer no acabas;
que es tuyo mi alvedrio!
Astolf. Pues hermosissima Blanca,
poner tierra enmedio importa,
porque quede asségurada
de nuestro amor la ventura.
Blanc. De què manera lo trazas?
Astolf. Despues que la noche oculte
el mundo entre sombras pardas,
y en sossegado beleño
ardieren sus luminarias,
à mis Estados partamos,
con que queda disculpada
la accion, pues si eres mi esposa;
y sin peligro de que haya
estorvo, que nos impida
el que se logren dos almas.
Blanc. Si aquesso nos assegura,
por què Astolfo, lo dilatas?
Astolf. Pues yo tendrè prevenidos
dos cavallos à la entrada
del bosque; tu por la puerta
que cae al campo me aguarda:
La seña serà Jazmin.
Blanc. Yo responderè, Esperanza.
Solo entre los dos se quede
este secreto. *Astolf.* A Dios Blanca.
Blanc. Astolfo à Dios. *Ast.* Nada temas.
Blanc. Mi bien, nada me acobarda,
que ir por el riesgo à la dicha
solo le toca àquien ama.
Suena dentro Clarin.

Al Castillo el Rey se acerca,
y es preciso que yo vaya
à recibirle.
Astolf. A lo mismo voy yo tambien.
A Dios Blanca. *Blanc.* Mi vida es tuya.
Astolf. Cuidado con el Jazmin, y Esperanza.
Vanse, y sale Flora.
Flor. Valgame el Cielo mil veces,
lo que en este mundo passa:
Quièn dirà, que està en mi mano
el destruìr à mi ama;
pues si està en mi mano, Cielos,
de què sirve ser criada!
Al de Memoransi pienso
contarle toda la trama,
porque aproveche su amor,
supuesto que me lo paga,
porque à mi no se me dà
un ochavo de esta Blanca:
Vivan las buenas sirvientes,
y mueran todas las amas.
Aora bien, aqui me aparto,
pues vàn llegando à esta quadra
Monteros, y Cazadores,
todos de plumas, y galas,
que una Primavera forman:
Mas què triste que està Blanca:
Salen el Duque de Memoransi, Blanca, y acompañamiento, y detràs el Rey y Lucidoro, y sientase el Rey, y el Duque de Bullon.
Mem. El mal que padece suele *à p.*
el Rey, le ha dado en la caza,
y temo que no ha de hablar
en mi pretension à Blanca.
Blanc. Vuestra Magestad, Señor,
por muchos siglos dè à Francia
los aplausos que oy concede
su vista à este humilde Alcazar.
Rey. Mucho siento, Blanca hermosa,
que el dia en que à vuestra casa
me conduce mi cariño,
y la ocasion de la caza
me haya dado de repente
lo gota con furia tanta,
que del sentido me priva:
Lucidoro, que no haya
remedio en la medicina
para mi mal! *Lucid.* Yà la sabia
Escuela de Parìs toda,
para este efecto llamada,
se juntò infinitas veces.
Rey. Y con experiencias largas
de extraordinarios remedios
no me ha aprovechado nada.
Y pues, Lucidoro, vos,
con el aplauso, y la fama,
que os dàn las ciencias, no haveis
podido aliviar mis ansias,
no espero remedio. *Lucid.* Yo *à p.*
te le diera, mas obràra
para mayor confusion tuya;
pero tengo limitada
la accion, que no quiere el Cielo
que use de mi oculta Magia,
pues para otra mano està
esta cura reservada.
O pese al Cielo! *Rey.* El dolor
yà con mi paciencia acaba.
Blanc. Gran señor, pues no han bastado
las medicinas humanas,
vuestra Magestad invoque
las Divinas: En Calabria
habita un noble Ermitaño:
Rey. Esse es Francisco de Paula:
Segun esso, no teneis
noticias, hermosa Blanca,
de lo que me ha sucedido
con esse hombre, à quien la fama
de virtudes, y prodigios
publica heroycas hazañas,
pues de males incurables
ha sanado à toda Italia?
Blanc. No señor. *Rey.* Yo le he llamado
algunas veces, sin que hayan
podido mis tiernos ruegos,

promessas, quexas, ni cartas
à conducirle à mi Corte;
y aunque pudiera la maña
traerle contra su gusto,
no fuera accion acertada
ofender à quien espero
ha de remediar mis ansias:
Yo me he valido del Rey,
de Napoles, y no basta
à reducirle à que venga,
con ser su Vassallo: Tanta
es su resistencia, que
para poder remediarla,
por ultimo me he valido
de la proteccion sagrada
de Sixto Quarto, que ciñe
la Catholica Tyara,
para que à su ruego, el Siervo
de Dios, Francisco de Paula,
venga à curarme. O dolor!
O pena! O tormento! O rabia!
Còmo, Calabrès Divino,
tu piedad me desampara?
Mi Embaxador, que està en Roma,
me avisa, como del Papa
và remitido en persona
à los Montes de Calabria,
para que à obediencia suya
venga esse Varon à Francia.

Astolf. Querrà el Cielo, que muy presto
llegue à Parìs, pues el Papa
su autoridad interpone.

Rey. Solo con esta esperanza
me sustento, y es de suerte,
que parece que me causa
algun genero de alivio
hablar de la virtud rara
de este Varon prodigioso.

Astolf. Yo le vì en la Montaña,
y de vuestra Magestad
le dì las primeras cartas,
podrè decir por menor
su vida. *Rey.* Mucho me holgàra
escuchar de sus prodigios
las menores circunstancias:

Lucid. Siendo yo el Lucero à quien
se deben las alabanzas,
còmo es possible que pueda
de un vil gusano escucharlas? *vas.*

Astolf. En la Provincia mas fertil
de Napoles, que es Calabria,
admiracion de su Reyno,
y noble blason de Italia.
Yàze à la parte del Norte,
de edificios bien poblada,
en una amena llanura,
la insigne Ciudad de Palma:
en ella naciò Francisco,
unico hijo, y luz clara
de Jacobo, y de Viena,
ambos Nobles, de las Casas
de Foscaldos, y de Alesios,
gente de ilustre prosapia:
A los quarenta y dos dias
de su concepcion, declaran,
que un Iris de paz, ò globo
de resplandor coronaba
en el nocturno silencio
su habitacion, cuya estraña
luz mirò el Pueblo, hasta que
surto en la misera playa
del mundo, saliò Francisco,
para ser Sol de Calabria.
El vestido que sus padres
le pusieron, fue la gala
del Seraphico Francisco,
por cuya intercession Santa
aqueste hijo les diò el Cielo;
y por esta misma causa
el proprio nombre le dieron,
por su devocion Christiana,
seña de agradecimiento,
que vive en sencillas almas:
Vieronse en su niñez tierna
muchos prodigios, y estrañas
señales de lo que havia

de obrar, en la edad mas larga.
En fin, con blandas caricias,
de sus padres se criaba,
adorado como solo
heredero de su casa,
hasta que tocando el punto
de aquella linea dorada
de los años trece, en que
suele rematar la infancia,
dexò à sus padres, buscando
en las asperas montañas
el mas profundo silencio
de la vida solitaria,
hasta parar en la cumbre,
ò cerviz enmarañada
del Monte Casino, ò Cayro,
que assi al presente le llaman:
Lugar donde el gran Benito,
precipitado en la zarza,
el papel de su pureza
sellò con rosas de nacar.
Alli de un pelado escollo,
à quien royò las entrañas
el tiempo, hizo monumento,
yà que no inculta morada:
donde absorto, y suspendido
en contemplaciones altas
siete años estuvo, siendo
objeto à la destemplanza;
yà del riguroso Estio,
yà de la insufrible Escarcha.
Su plato, eran toscas yervas;
su adorno una xerga basta,
con que era de la aspereza
una de sus peñas pardas;
pues solo se distinguia
en lo racional del alma.
Viendo, pues, este Hermitaño
Divino, que la borrasca
de la heregìa crecia,
y que alli no aprovechaba
mas que à si solo, inspirado
del Cielo, se vino à Paula
à edeficar un Convento,
y à poner la primer vasa
à la invencible Coluna
de su Religion Sagrada;
y bolviendose al Desierto,
desde alli governa, y manda
sus hijos, y fundaciones,
sin que à ninguno haga falta.
El modo, la penitencia
de su vida, es desusada:
Dà vista à ciegos, y à mudos
de nacimiento dà el habla,
cura à mancos, y à tullidos;
de incurables males sana,
los espiritus rebeldes
de qualquiera cuerpo saca;
con su bendicion el fuego
instantaneamente apaga,
de los mares alterados
la crespa inquietud aplaca,
con que comunmente, el Santo
de los Milagros le llaman.
Y entre otros muchos que callo
dirè uno solo, que basta
à acreditar, que en èl Dios
puso su Divina gracia.
De un primo suyo, un muchacho
de tres años, se le mata
en la calle una carroza,
de dos fieras desbocadas:
Los padres despavoridos,
entre llantos, gritos, y ansias
à Francisco se le llevan,
y sin decirle palabra
en sus brazos se le dexan,
bolviendole las espaldas,
como que de aquel sucesso
ningun alivio esperaban.
El Santo, que embarazado
se viò con aquella carga,
y que los padres sentian
como locos la desgracia,
à su Celda el Cuerpecillo

muer-

muerto lleva, y no descansa
de batallar con Dios Sumo,
Caritativo, esta causa.
Los padres del niño al otro
dia siguiente, con ansia
vàn à buscar à Francisco,
para que les consolàra
en su dolor, y llamando
à la Porteria, le hallan
con el niño vivo en brazos,
que con alegria rara
se les entrega, diciendo,
que de ello à Dios dèn las gracias.
A la voz de este portento
concurren Naciones varias,
algunas de curiosas,
las mas de necessitadas,
pues ninguno le ha buscado
en su afliccion, y desgracia,
que consolado à lo menos,
de su pretension no vaya.
Sesenta y dos años tiene,
y si en una edad tan larga
puede caber hermosura,
el la tiene, pues es nacar.
Su mexilla, à quien inunda
blanca, y crecida la barba,
como si de alguna rosa
pendiera un golfo de plata.
El bullicio de la Corte
aborrece, y solo ama
la Soledad, porque en ella
tiene su Oracion fundada:
En ayunos, y silicios
el dia, y la noche gasta;
y este es, gran Señor, en suma,
el gran Francisco de Paula.
Blanc. Y el que os ha de dàr salud,
para consuelo de Francia.
Rey. Mientras hablando estuvisteis
de su vida, y virtud rara,
puedo assseguraros, Duque,
que no me ha dolido nada.

Levantase el Rey.
Mas yà el dolor me repite,
y al blando lecho me llama.
Blanc. Vuestra Magestad, Señor,
entre à descansar. *Rey.* Mañana,
antes que parta à la Corte
he de pagaros, Madama,
el hospedage, con una
dicha, que mi afecto os calla.
Blanc. Para que Astolfo la goce *à p.*
sabrè primero estorvarla. *vase.*
Rey. Gran mal me aflige, Francisco,
tu mucha piedad me valga.
Astolf. Pues el Rey contra mi vida *à p.*
su resolucion declara,
esta noche sabrè yo
poner en seguro à Blanca. *à p.*
Mem. Què hay de Blanca, Flora? *Flor.* Hay,
que el de Bullon oy la saca
de esta Alquerìa, mas no
me atrevo à hablaros palabra;
porque nos miran, seguidme,
y sabreis toda la trama. *vase.*
Mem. Yà te sigo; ay Blanca hermosa,
que mal mis finezas pagas! *vase.*
Sale Lucidoro. Donde està mi ossadia?
No soy yo quien la eterna Monarquia
tuve de Dios Sagrado,
y al abismo baxè precipitado;
tràs mi arrastrando cõ sobervias huellas
un luciente esquadròn de las estrellas,
y siendo la criatura mas hermosa,
rasgo de aquella mano poderosa,
solo por una idèa, un pensamiento,
vivo sin esperanza de contento,
y en lobrega clausura
me dà el silencio eterna sepultura!
Pues còmo un hõbrecillo, un Ermitaño,
resistiendo los lazos de mi engaño,
la gracia Bautismal nunca ha perdido?
Còmo de humanidad fragil vestido
en el menor delito no tropieza,
y con raro valor, y fortaleza

yà por toda Calabria và fundando
edificios, y Templos à Dios dando,
para que añada aplausos à su fama,
el Orden, que de Minimos se llama?
No serà asi, pues yo que nada ignoro,
y la forma tomè de Lucidoro,
que fue del Rey valido,
en cuyo cuerpo asisto introducido,
despues que despeñado
de una cumbre baxò precipitado,
al seguir una fiera en la Montaña,
cuyo cadaver frio
animò cauteloso el ardor mio:
Harè que en Francia su virtud fallezca,
y que toda la plebe le aborrezca,
por hypocrita, vil, baxo, y grosero,
deshonesto, engañoso, y lisongero:
Pues si con mi cautela
no soy de su ignominia centinela,
rezelo, que su heroyca valentia
arranque la raìz de la heregia:
O nunca à Francia llegue,
y en el mar fiero mi rencor le anegue!
Mas yà que de la noche el negro manto
cubre la redondèz de horror, y espanto.
quiero ayudar aora à los delitos,
que intentan los mortales,
y verter el veneno de mis males.

Sale el Duque de Memoransi rebozado como de noche.

Mem. Yà conozo que es accion
temeraria la que intento,
è indigna de mi valor:
mas quièn con amor, y zelos
tuvo discurso jamàs?
que si le tuviera, es cierto,
que al amor nunca le diera
el atributo de ciego:
Y pues de Flora he sabido,
que esta noche Blanca, ay Cielos!
se determina à salir
con Astolfo, prevenido
la misma seña, y cavallos,
con doble cautela intento
coger amante este robo,
que no serè yo el primero,
que con la industria consiga,
lo que con amor no puedo.
El Rey sabe que la adoro,
y por esposa la quiero,
y no puede ser delito,
quando el fin es tan honesto:
Primero soy yo, y asi,
zeloso buscando vengo
à Lucidoro, porque
èl solo en tan grande empeño
podrà ayudarme, pues somos
amigos tan verdaderos:
Mas si es el que miro, yo
me acerco mas: Cavallero,
si sois Lucidoro, os busco;
y si sois del sitio, os ruego
que me sigais.

Lucid. Duque, amigo,
què se os ofrece de nuevo?

Mem. Pues sabeis la amistad noble,
que le debeis à mi afecto,
à mi me importa que vos
busqueis al de Bullon luego;
y le estorveis con engaño
de que no venga à este puesto;
porque en èl una aventura
me aguarda, y si aqui le encuentro
no es possible que la logre:
y para poder hacerlo
con mayor seguridad,
podreis tomar el pretexto
de que el Rey le llama; y pues
vos teneis su valimiento,
serà facil elegir
el motivo en que mas presto
halle salida el discurso
de vuestro divino ingenio.

Luc. Lo que este hombre me propone
es lo que solo deseo,
pues con el robo que intenta

hacer, locamente ciego,
se han de originar en Francia
guerras civiles, è incendios,
de vandos, odios, y estragos,
con que el rencor que alimento
contra la humana flaqueza,
dàr à mis iras trofeos.

Mem. No me respondeis?

Lucid. Discurro
el modo menos violento,
para allanaros el lance,
pues yà todo el caso entiendo,
y soy vuestro amigo.

Sale Astolfo de noche. Aora,
que en sossegado silencio
està todo el sitio, y Blanca
prevenida el noble intento,
vigilante, y rezeloso
la puerta vengo inquiriendo
del bosque. *Lucid.* Aquel es Astolfo,
y entre tanto que le llevo,
con la industria que he pensado
executad vos resuelto
lo que haveis determinado.

Astolf. Un bulto miro, y del puesto
me importa aora apartarle,
pues no es sin algun mysterio
hallarle aqui: Quièn và? *Lucid.* Yo
soy Lucidoro, que vengo
à buscaros, Duque Astolfo,
no os recateis, que el contento
de hallaros, fue el adivino
que os ha nombrado grosero:
El Rey discurriendo aora
de Blanca en el casamiento,
os quiere casar con ella,
pues le han dicho, que en secreto
de esposa os diò la palabra:
y siendo assi, noble, y cuerdo
quiere aprobarlo, que el Rey
no de[...]ace casamientos,
y mas quando Blanca gana
en vos tan ilustre dueño,
El Rey me embia à llamaros,
para saber de vos mesmo
la verdad de todo el caso:
Yo soy, Duque, amigo vuestro;
bien podeis de mi fiaros,
y venid conmigo. *Ast.* Cielos! *à p.*
dicha ha sido que el Rey tenga
noticia de mi sucesso,
pues con esso logro à Blanca,
sin la turbacion del riesgo:
Yà yo Lucidoro os sigo,
y el aviso agradeciendo,
siempre estarè confessando,
que el alma, y la vida os debo.

Lucid. Aquel dexo en el peligro,
este engañado le llevo,
y con un delito, soy
de otro delito instrumento. *vans.*

Mem. Yà se han ido, gran fineza
à Lucidoro le debo;
Cielos, si este bien consigo,
mayor fortuna no espero.
Esta es la puerta que sale
al bosque, y segun sospecho
yà no puede tardar, Blanca:
Valgame todo mi aliento,
que cobarde es el delito,
y un firme amante, què ciego!
Cautela mia, al aviso,
que yà la puerta han abierto:

Abre una puerta, y sale Blanca en habito corto.

Blanc. Amante, y determinada,
en el confuso silencio
de la noche, salgo à vèr
si espera Astolfo en el puesto:
èl es sin duda, què aguardo?

Mem. Ella es sin duda, què espero!

Blanc. La seña he de hacer: Sois vos
quien el jazmin blanco, y tierno
coger intenta la Aurora?

Mem. La esperanza me dà aliento;
que el Jazmin sin la Esperanza

vivir no puede un momento.
Blanc. Pues guiad *Mem.* Dadme la mano.
Blanc. Esso ha de ser à su tiempo,
dexad que de mis temores
se venza el susto primero.
Mem. Pues para guiaros yo,
la tomarè sin rezelo.
Blanc. Quien os promete lo mas,
poco aventura lo menos.
Mem. Vamos, mi bien. *Blanc.* Yà os sigo.
Mem. Oy logro el mayor trofeo. *vans.*

Salen de Hermitaños el Hermano Abadejo, y S. Francisco de Paula.

S. Franc. Si la regla no procura
guardar, Hermano Abadejo,
dexe el Habito. *Abad.* El pellejo
primero pienso dexar.
S. Franc. En èl son estilos nuevos.
Abad. La gula me hizo caer.
S.Franc. Que carne llegue à comer
un hombre! *Abad.* No sino huevos.
S. Franc. Por què, Hermano, no sujeta
tan perversa inclinacion?
Abad. Yo no lo hago de glotòn,
sino porque el hambre aprieta.
S. Franc. Para que temple su mal
quiero darle un buen consejo:
atienda, Hermano Abadejo.
Abad. Yà escucho, Hermano Cecial.
S. Franc. El mayor mal que atribula
al hombre, y le hace caer
como bruto, es, à mi vèr,
la variedad de la gula:
Por ella el primer pecado
en Adàn se originò,
que infelizmente perdiò
la gracia por un bocado:
De ella nacen disensiones,
iras, sobervias, delitos,
sensuales apetitos,
ociosas murmuraciones;
y assi serà fuerza, Hermano,
para hacerle resistencia,
armarse de la abstinencia,
que es el bien mas soberano;
pues con penar, y sufrir,
ayunar, y padecer,
ni ella tendrà que vencer,
ni èl tendrà que resistir.
Abad. Yà sè, Padre, que esso es cierto,
y que todo passa assi;
pero predicarme à mi,
es predicar en desierto:
Y assi aquesso està demàs,
porque tan misero soy,
que en no mascando algo, estoy
que me lleva Barrabàs.
S. Franc. Essa es, hijo, tentacion
del Demonio. *Abad.* El chocolate
me quita los flatos. *S. Franc.* Trate
de hacer conmigo oracion.
Sus obras temple imperfectas,
y ponga con mil mancillas,
por tierra entrambas rodillas.
Abad. Mejor fuera servilletas.

Ponense à los lados de rodillas con los brazos abiertos.

Franc. Dios solo, de un alma absorta,
es buen manjar, y regalo.
Abad. Es verdad; pero no es malo
de quando en quando una torta.
Franc. Recibid mi corazon
mi Dios por ofrenda aqui.
Abad. Y para sustento à mi,
deparad un bodegon.
Franc. Señor, mi eterna alegria
se funda en vuestra grandeza.
Abad. Mientras èl la licion reza,
quiero repassar la mia.
Asseado por excelencia
soy, y assi pretendo terco
limpiar este pie de puerco.
Franc. Què hace e, Hermano?
Abad. Penitencia.
Franc. Cierto, que es hombre inhumano.
Abad. Soy Poeta, no lo vè,

y en dandome alguno el pie.
no me puedo ir à la mano.
Franc. Casi me iba à irritar:
Esso intenta en la oracion?
Abad. Yo tengo por devocion
comer antes de rezar.
Franc. Què, en fin, lo que de continuo
estoy riñendo, es envano?
Abad. Yo, Padre, soy buen Christiano,
y es virtud comer tocino.
Fr. O gran Dios! *à p.* *como elevado.*
Abad. Yà lo apercibe
mi amor; elevòse à fee,
beber un trago, porque
mientras se bebe, se vive.
Saca una calabaza, y bebe.
Fr. Quien os ama, y no os abraza
no sabe lo que se quiere.
Ab. Desde oy miente, quien dixere,
que es fresca la calabaza.
Franc. No pienso mas reprehender
su desorden vergonzosa.
Abad. Hace bien, porque no hay cosa
como de gallo correr. *bebe.*
Franc. Pues en tan incorregible,
y en tanto tiempo no le hallò
capáz de enmienda, desnude
el habito de Donado,
y buelvase al siglo. *Abad.* Yo?
Padre, si siendo Hermitaño
echa de sì el Abadejo,
còmo ha de passar el año?
Franc. Quizà le estarà mejor
otra vida; muy de espacio
lo mire. *Ab.* Sí harè, mi Padre,
mas soy tan negro de flaco,
que acà, y allà pienso que
lo mismo es assi, que assado.
Dent. A donde, Siervo de Dios,
te escondes, que no te hallamos?
Abad. Unas Labradoras son:
Valgame Dios, si traen algo
de refigerio! Una de ellas
con una cesta en la mano
viene veloz. *Franc.* La aspereza
del monte les cierra el passo.
Salen Labradoras, y Serranos.
Abad. Hijas, por acà no hay cosa,
como echar por el atajo.
Labrad. Piadoso, Francisco, en quien
los de este contorno hallamos
en nuestros males el puerto,
y en toda afliccion amparo:
Marcelo, aquel Labrador
rico de hacienda, y ganados,
à quien por feliz le rinden
jurisdiccion estos campos:
Aquel tan devoto tuyo,
que à tus Hijos, y Hermitaños,
Orden que fundaste, siempre
supo socorrer bizarro:
A tu intercession el Cielo
le permitiò, ò fuesse acaso,
que para succession viesse
preñada à su esposa, y quando
alegre esperaba un hijo
de tan venturoso parto,
pariò su esposa (què pena!)
un hembriòn, un pedazo
de humana carne sin forma,
un globo perfecto, y raro,
sin faccion ninguna, cuyo
viviente bulto animado
puedes mirar aqui, deban
sus padres à tu sagrado,
remedio, pues tan devotos
te invocan: Francisco Santo
lastimete esta desdicha.

Descubre en un azafate de mimbres un bulto sin forma de pasta, y debaxo con arte, ha de estàr un niño de escultura con encarnacion, que se irà descubriendo, como el Santo le fuere tocando con las manos, como que le và formando.
Franc. Suspended, Serrana, el llanto

Ab

Abad. Valgame el Cielo, què miro!
esto es bueno para echado
en el rio, pues no es mas,
que un poco de higado pardo.
Fr. Sin forma està, mas con vida,
pues se està moviendo. *Gil.* Es llano.
Fr. Pues yo en tu nombre, Dios mio,
Divino Escultor Sagrado,
que en el campo Damasceno
formaste al hombre de barro:
à tu imitacion darè
à esta informe masa, humano
cuerpo, para que conozcan
lo que pueden tus amados.
Pues si con fee viva el hombre
dixere à los montes altos,
que se muevan, que el Sol pare,
que los elementos quatro
sus calidades transfieran,
serà obedecido: Tanto
puede, ò Dios inmenso! el nombre,
de tu auxilio Soberano.
El rostro primeramente
dibuxarè con un rasgo
de tu amor, y de tu Fè,
que dà ser à lo animado.
El pecho, que es el segundo
instrumento, en que el retrato
mas se parece à su Autor,
si es amante, puro, y casto,
le quisiera hacer de suerte,
que fuesse un transunto claro
del de David, por quien Dios
del suyo le hizo traslado.
Si pies, y manos le faltan,
ya le pongo pies, y manos,
con que para gloria tuya,
queda el dibujo acabado.
Saca un niño de pasta muy bermoso, y se le dà à Gila.
Todos. Raro milagro! *Fr.* Llevadle
luego à sus padres, Serranos,
y que à Dios se lo agradezcan,
como hechura de sus manos.
Todos. Sus pies besamos.
Franc. Amigos, idos en paz.
Gila Labrad. Yà nos vamos,
enternecidos de verte,
à publicar tus Milagros. *vans.*
Abad. Padre mio, pues el Cielo
de tal gracia le ha dotado,
por Dios que haga un salmon fresco
para que los dos comamos,
que entre dos amigos sabe
bien qualquiera cosa. *Fr.* Hermano,
que no olvide sus errores.
Abad. Soy de memoria muy flaco.
Franc. Mortifique sus pasiones,
y mire que và passando
el tiempo, y que de la muerte
se viene llegando el plazo,
y que es humo, polvo, y tierra.
Abad. Soy de memoria muy flaco.
Suena un Clarin, y sale un Embaxador.
Franc. Pero què clarin es este
que inquieta el viento? *Ab.* Un Soldado
de un bello animal se apea,
y de otros acompañado
à nuestra Hermita se acerca.
Emb. En este monte haced alto,
hasta que à encontrarle llegue.
Sois vos, Venerable Anciano,
Francisco de Paula? *Franc.* Yo
soy esse humilde gusano.
Emb. Dexad primero que os bese
essos pies. *Franc.* Señor, alzaos,
no hagais que yo me arrodille
à los vuestros. *Emb.* Sixto Quarto,
que de la Iglesia Triunfante
es Pontifice Romano,
à vos, que de estos Desiertos
sois el mejor Hermitaño,
con esta carta me embia.
Franc. No merezco honor tan alto,
humilde la beso, y pongo
en la cabeza sus rasgos.

Emb. Yo vengo por la respuesta,
y à que la leais aguardo.
Fr. Yà os obedezco, assi dice:
Abad. Alze la voz, porque oygamos,
que quizà hablarà conmigo:
parece que somos Santos.
Lee. *Fr. Francisco de Paula, como amigo vuestro os ruego, y como Pontifice os mando, que vayais luego à veros con el Christianissimo Rey de Francia Luis Onceno, que desea honraros, y estender vuestra Religion por sus Provincias, que el Cielo se servirà de que à todos sea de mucho util vuestra jornada.*
Fr. Siempre estoy prompto, señor,
para obedeceros. *Emb.* Pues vamos,
que para el Rey que os espera,
el menor instante es largo.
Franc. Permitid que quede solo
en este retiro un rato,
porque quiero despedirme
de estos riscos, y peñascos,
que compañeros han sido
de mi vida tantos años:
Los dos se entren en la Hermita,
y en ella, antes que partamos,
hagan oracion. *Emb.* Es justo.
Abad. Sigame.
Emb. Que oculto encanto: *à p.*
què deidad este hombre tiene,
que el corazon me ha robado! *vans.*
Franc. Ea, Señor, yà Francisco
dexa su mayor descanso,
y à la tormenta se expone
de los Reales Palacios:
O que baxios le esperan
en la Corte al pobre barco,
que hecho estaba à navegar
seguro entre los peñascos,
pero yà que assi lo ordena
vuestro Divino Vicario,
èl sabe lo que no alcanza
mi flaco discurso humano;
de la amada Soledad
yà por el Señor me aparto,
y à todo trance obediente,
me resigno en vuestras manos.
Elevase el Santo, y suena arriba musica en una nube que se viene abriendo, y en ella dos Angeles, que baxan cantando hasta la elevacion, donde està el Santo, y le cogen enmedio.
Music. En cumplir su voluntad
llevas mas seguro norte,
Francisco, porque en la Corte
tambien tendràs Soledad.
Franc. En la Corte he de tener
Soledad? 1. *Ang.* Y muchos años,
porque en los siglos futuros,
entre Nobles Cortesanos,
la Soledad de tu Casa
serà el mayor Santuario.
Franc. Pues còmo se compadece
Corte, y Soledad? 2. *Ang.* Estraños
son los triunfos que te esperan.
1. *Ang.* No vès que eres Hermitaño,
y la Soledad contigo
siempre ha de estàr?
Franc. Yà lo alcanzo.
1. *Ang.* Y en fee de la devocion,
que à este mysterio has mostrado,
y de tus muchos servicios,
Dios manda que te pongamos
por heroyca insignia al pecho
un corazon abrasado,
que es la joya que mas quiere,
por ser del tuyo retrato:
Ponenle en el pecho un Corazon cercado de rayos, como venera, que es de la manera que pintan al Santo, y luego èl la cubre con el manto.
En èl dice: Charidad,
por cuya causa estos rayos
de Amor Divino le cercan,
que serà el Sello Sagrado,
que de su mano te pone,

por distinguirte de tantos.

Sube la tramoya de los Angeles, y baxa el Santo de su elevacion, diciendo las coplas siguientes mientras baxa.

Franc. Aqui, Monarca Divino,
teneis vuestro humilde esclavo,
que en fee de vuestras piedades
oy logra un favor tan alto:
quièn sino vos, Jesus mio,
à un tan misero gusano
honra? pero què digo,
si todo el sèr me haveis dado?

Sale Abad. El Embaxador espera,
Padre mio. *Fr.* Heme tardado
mucho Hermano? *Ab.* Nò por cierto:
Aqui huele à inciensо macho:
Què es esto? *Fr.* Calle, serà
la fragrancia de estos campos:
Vamos, Hermano. *Ab.* Bien hace,
porque si à Francia nos vamos,
con tan buena compañia,
vendremos acomodados.

JORNADA SEGUNDA.

Ruido de tempestad, baxa de lo alto Lucidoro en un Dragòn que arroje fuego, y quede en el ayre.

Lucid. Espiritus valientes,
siempre al mal obedientes,
como vassallos mios,
mortal alarde haced de vuestros brios,
en repeti las furias,
reforzad las injurias con injurias.
Turbad los elementos,
las olas encrespadas de los vientos,
del Sol resplandeciente
la faz siempre luciente
eclypsen los vapores,
apagad sus dorados resplandores,
muestren confusas nieblas,
que el fiero General de las Tinieblas

Correse un velo negro por la claridad del patio.

puede de su dorada Monarquìa
dispararle los terminos al dia,
yà que al Sol han turbado
vapores, que mi enojo han congelado;
y que el ayre, y el agua embravecidos
se confunde con olas, y bramidos
de esse baxèl incierto,
que se avecina al puerto,
antes que llegue à tierra,
de la confusa guerra
se mire sumergido,
de los contrarios vientos impelido.

Dentro diràn estas voces.

Unos. Amayna la mayor.

Otros. Hiza al Trinquete.

Otros. Echa el Ancla.

Otros. A la Gavia.

Otros. Al Chafaldete.

Todos. Piedad, Cielos Divinos.

Lucid. Naufragos peregrinos,
por templar mis enojos,
de mi rabia sereis tristes despojos.

Abad. Oy tu deseo los vientos,
contra el agua sedientos,
el plato del pescado
le han topado salado,
y segun los traspies con que se mueven
por ser agua, bomitan lo que beben.

Todos. Que se anega la Nave.

Abad. Santo viejo,
no muera remojado este Abadejo.

Todos. Surcando luces bellas,
vecino es el baxèl de las estrellas.

Ab. Si fuera yo Escrivano de camino
pudiera aprovecharme de un malsino;
Madrid de linda traza,
socorre à este Abadejo con tu plaza,
llevame àzia el repeso,
à donde San Miguèl no tiene el peso.

Tod Piedad, piedad, Señor, misericordia.

Luc. A sus voces confunda la discordia
de aquessos elementos,
porque al Cielo no lleguen sus acentos.

S. Fr. Dios siempre à los gemidos
pone en los corazones los oìdos,
no os assuste del mar ayrado el ceño,
que su piedad en el mayor empeño
assiste al que le invoca.
Luc. Yà el baxèl con el choque de una roca
es lisonja à mis ojos,
por vèr tan divididos sus despojos,
que mas parecen plumas,
pues los buelan rizadas las espumas.
Todos. Que me anego.
Unos. Que me ahogo.
Abad. Padre Francisco de Paula;
repare que es como un plomo
el Abadejo en el agua.

Van passando de frente à frente de los corredores un Angel por el ayre, S. Francisco sobre una nube con su manto, y Abadejo.

Luc. Mas què miro? de las ondas
no teme la furia ayrada
mi enemigo, pues se libra,
haciendo esquife la capa.
Ang. Al justo no le ofende *cantando*
la mentida amenaza,
que Dios à sus amigos
con su clemencia el peligro ampara.
S. Fr. No temais del Mar ayrado
las iras con que maltrata;
el brazo de Dios os libra,
que su diestra Soberana,
si enmienda quando castiga,
con lo que castiga ampara.
Abad. Los Marineros Franceses
como unos atunes nadan.
Lucid. Todos se libran, y yo,
para cebo de mi rabia,
zozobro solo en mi enojo.
Abad. Padre mio de mi alma,
que me undo, que se tuerce
este barco de las Navas.
Ang. Feliz al puerto llega,
donde dichosa Francia,
ha de dàr con tus hijos
defendida de Dios siempre la causa.
Vase el Angel.
Dentro tod. Oraciones de Francisco
libres al puerto nos sacan.
Luc. En Paris, fiero enemigo,
todo mi rencor te aguarda,
para empañarle los visos
à la virtud que te esmalta. *buela.*

Baxan por un lado del Teatro, S. Francisco, y Abadejo.

Abad. Tierra niña de mis ojos,
hermosa como mi cara,
por sèr de color de greda,
linda para sacar manchas:
De aqueste Donado aceyte,
que corriò sobre las zarpas
tempestad de garaniña,
y la sal no me faltaba,
pues de este corcho viviente
todo el mar fue la garrafa.
Fr. Poco importa, Señor, q̄ ayrado el Ma[…]
batalle con el mar embravecido,
si la tabla segura del gemido
tiene à vuestra clemencia por Piloto.
Poco importa, Señor, quando devoto
os halle el corazon en lo afligido,
que el baxèl de las ondas impelido,
al choque de las olas quede roto.
Poco importa surcar el golfo inciert[o]
si mi malicia el brazo no os acorta:
Ay de aquel, que de amaros se desti[…]
Yà por vuestras piedades tomè puerto
y solo, solo, aunque animada, importa
el que el hōbre conozca como es tierra

Arrodillase el Santo, besa la tierra, y sac[a] de el manto del Santo Abadejo.

Abad. Aun el polvo de su manto
no humedecieron las aguas:
en la orilla se conoce

el buen paño de la capa.
Al Cielo Fr. A vuestro querido Pueblo
passo dieron apartadas
las hondas del Mar Vermejo,
en sus arenas de plata;
y à mi, que un Minimo soy,
sobre la cerulea espalda
puente me dais mas segura,
que pise mi humilde planta.
Abad. Secreticos con el Cielo,
aunque el Padre me lo calla,
por el Mar, por Jesu-Christo
sè muy bien lo que le passa.
S. Fr. Jonàs del Marino monstruo,
alvergue escamado alcanza,
mirandole el Sol tres veces
vecino de sus entrañas:
Ninive le ofrece puerto,
porque sus culpas le llaman,
y Dios para su remedio
con providencia le guarda.
Ab. O què antiguo es en el mundo
llevar la suerte trocada!
Cant. Venga norabuena
el gran Patriarcha,
que topò en las ondas
mas segura playa:
Venga norabuena,
para honor de Francia.
Bayla Abadejo.
Abad. O que tropa de Francesas
contra el Abadejo abanzan,
con tantas agujetillas,
como de sì traen colgadas:
Las cobachuelas parece
que han venido à hacer mudanzas.
Cantan. Venga norabuena,
quien passò las aguas,
haciendo del manto
mas segura barca.
Fr. Què hace hermano? *Ab.* Cascabèl
tambien entra en la danza.
Dentro el Mariscal: Disparan.
Mar. Con toda la artilleria
salva à Francisco le hagan.
Abad. Como perdimos un vaso
nos quieren dàr una salva.
Una. El Mariscal con sus hijos
sale à verle de la Plaza.
Otra. Padre, si vè à los dos niños,
que al Mariscal acompañan,
no dudo que se enternezca,
pues siendo como mil platas,
uno es ciego, y otro es mudo.
Sale el Mariscal con baston, y los dos niños, uno ciego, con baculo, y otro que le guie, mudo.
Abad. Que donosas arracadas.
Mar. Dichosa la tierra donde
Francisco pone las plantas.
Cieg. Padre mio, no dilate
el que yo llegue à besarlas.
Mar. Llegad conmigo à sus pies
amados hijos del alma.
Abad. El mudillo se los besa,
como quien no dice nada.
S. Fr. No maltrateis mi humildad,
quando mis brazos aguardan
que los honreis. *Mar.* Logre en ellos
la dicha mas deseada
de mi amor. *S. Fr.* Hermosos niños.
Cieg. La voz contento trocàra
por los ojos, si dichoso
viera à Francisco de Paula.
Abad. Para vender relaciones
tiene el ciego brava labia.
Mar. Quièn con dos hijos se ha visto
sin heredero en su casa
como yo? pues de esta dicha
su desdicha los aparta.
S. Franc. No entiendo lo que decis.
Ab. No heredan hombres en Francia?
Mar. Excluye mi Mayorazgo
à mudo, y ciego. *Ab.* Malhaya
quien dexa mudos, por puertas,
y à los ciegos por ventanas.

Fr. No os aflijais, que por ellos
se verà mas ilustrada
vuestra familia. *Mar.* En vos fia
su remedio mi desgracia.
El Christianissimo Rey
me manda por esta carta
el que os dè la bienvenida
de su parte, y con vos vaya
hasta Parìs, donde quiere,
que la Nobleza de Francia
haga con vos en su Corte,
como ha dispuesto, la entrada.
Abad. Si nos reciben con Palio
harè de tela unas calzas,
pues me toca, porque soy
Cavallerizo alpargata.
Mar. Venid, que yà mi carroza
para que la honreis aguarda.
Abad. Que es carroza, ni aun en carro?
con Elias no marchàra.
Fr. De carroza me han servido
siempre las pobres sandalias,
este baculo de arrimo
seguro, donde descansa
mi fatiga, pues por pobre,
y desnudo, sin mudanza
le halla firme mi cansancio,
y aunque sin voz me declara,
que el pobre, en el pobre sólo
remedio en sus males halla.
Abad. El alma carroza pide,
demosle carroza al alma.
Mar. Còmo haveis de penetrar
essas asperas montañas,
à quien las mira de nieve
el Sol siempre coronadas?
Fr. A pie, porque de otra suerte
no le viera al Rey la cara.
Abad. Si todos los Generales
de aquesta suerte marchàran,
ò què gran baxa las mulas
dieran con esto en la Mancha.
Una. Lo que suspende su vista.
Otra. Lo que mueven sus palabras.
Mar. De peste, comun contagio,
que tanto à Francia maltrata,
los mas lugares padecen,
y para que libre vaya
vuestra persona, es preciso,
que torciendo las jornadas
os encamine, y à pie
no podreis ir. *Fr.* Lo que estraña
mi cariño el que digais
esso à Francisco de Paula:
De los afligidos pueblos
quièn mi corazon aparta?
En ellos està el refugio,
ellos seràn mis posadas,
porque donde està el dolor,
es à donde Dios se halla:
Quantos sin los Sacramentos
moriràn, porque les faltan
Ministros que los socorran
con assistencias Sagradas?
Mis hermanos son los pobres;
y no he de bolver la espalda,
quando miro en afliccion
al hermano que me llama.
La caridad en mi pecho
es el timbre que me ensalza;
no digan en su afliccion,
que la caridad les falta.
Ab. En lugar de Escapulario
dos juncieras atestadas
llevarè de cierto amigo
para hacer esta jornada,
que es el mas fuerte vinagre,
que ha salido de Calabria.
Cieg. Pues còmo Padre à los niños
su caridad desampara?
Abad. El cieguecito por cierto,
que pellizca con tenazas.
Franc. Poner debe el afligido
solo en Dios las esperanzas;
Jesus dà voz à los Mudos.
Mud. Jesus, Jesus. *Fr.* El te sana. *Mud.* Jesus

Todos. Ay que habla el Mudo.
Mud. Jesus.
Ab. De poco se espantan;
pues el Calabrès es hombre,
que à ninguno niega el habla.
Mar. Ay mas venturoso Padre!
Fr. Dènle à Maria las gracias.
Mud. Jesus, Maria. *Ab.* El Mudillo
juega con famosas cartas.
Cieg. Pues le diò voz à mi hermano,
merezca, Padre del alma,
este pobrecito Ciego,
que le socorra. *Ab.* Yà escampa.
Fr. Què dices Niño? *Cieg.* Mi ruego
de vuestro auxilio se ampara.
Hace la señal de la Cruz.
Franc. Jesus, que es la mejor,
te alumbre.
Cieg. El Cielo me valga.
Abrazanse los niños.
Abad. O gran tahur Celestial,
que el resto en viendola paras!
Mud. Hermano?
Cieg. Què es lo que veo?
Jesus, que luz tan estraña.
Ab. Pues venme à mi de ornabeque,
y al Padre de barba cana,
à mas de ochenta milagros
salimos cada semana.
Cieg. O que vista tan hermosa!
Ab. Menos ochocientas caras.
Mar. Dichoso yo, que esto miro.
Cieg. El Retrato que en el alma
imaginaba de Christo,
es de Francisco la Estampa.
Ab. De la Camara del Cielo.
es el santo el Doctor Barba.
Cieg. Yo voy à vèr à mi madre,
pues nunca la vi la cara.
Mud. Yo à què escuche de mi voz,
lo que mi voz le negaba. *vans.*
Ab. Si saliò este renaquajo
de las lagunas de Parla?

Todas. Repitiendo sus prodigios
vamos todas las Zagalas.
Detiene Abadejo à una Labradora.
Abad. Hay algo para el camino,
que pueda henchir una saca?
Una. Pan, queso, y nuezes.
Dale unas nuezes, y pan.
Ab. Que lindo. *Una.* Tome presto.
Ab. Y como, hermana.
S. Fr. Què hace, hermano?
Ab. Al Abadejo
le estoy echando nogada.
Mar. No le dilateis al Rey
el cariño con que aguarda
vuestra persona. *Ab.* Perdila.
Mar. Què perdiò? *Ab.* La calabaza,
y fuè milagro sin ella
haver salido del agua.
Franc. A Dios os quedad, señor.
Mar. Que os assista, el Rey me manda;
de bracero he de serviros.
Fr. Como noble honrais mis canas.
Mar. Hasta Paris desta suerte
he de assistiros. *Franc.* Mis plantas
governad, Señor Divino,
y vos Aurora Sagrada,
de la Soledad refugio,
alentad mis esperanzas,
halle por vos en la Corte
la Soledad deseada.
Ab. Pues acuda al Padre Urban,
que tiene aquessa demanda. *vans.*
Salen Astolfo en trage de villano, y un Soldado.
Sold. De tus Tropas retirado,
què es lo que intentas hacer?
Ast. A Blanca pretendo vèr
desta suerte disfrazado,
y vengar con este arrojo,
dando sangriento castigo
al mas tyrano enemigo,
todo el rencor de mi enojo,
en su sangre derramado,

mas hydropica mi furia,
apague con esta injuria
la fatiga destemplada.
Sold. Quando el Duque à Blanca tiene
de essa fuerza defendida,
de su gente guarnecida,
que aventures no conviene
tu vida. *Ast.* Con una traza,
que Libio, aquel Jardinero,
ha dispuesto, entrar espero
sin ningun riesgo en la Plaza;
èl sale, tu te retira
con mis tropas, en el puesto,
donde ocultos he dispuesto,
que me aguarden à la mira,
pues de esse bosque amparada
mi gente:- *Sold.* Advierte, Señor:-
Ast. Retirate. *Sold.* A tu valor
no hay que prevenirle nada. *vas.*
Sale Libio de Labrador, con un azadon.
Lib. Todo el campo he discurrido,
y le dexo assegurado.
Ast. Libio? *Lib.* Señor?
Ast. Bien llegado seas.
Lib. Y tu bien venido.
Toma presto este azadon,
para assegurar la entrada,
tu persona disfrazada,
en los Jardines, que son
de Blanca hermosos pensiles,
pues con fragrantes colores
hacen del año las flores
todos los meses Abriles.
Ast. Al Duque con trato doble
Laura la seña le diò,
y con el nombre robò
à Blanca: còmo en un noble
pudo caber tal traycion?
Aunque amante, le disculpa
de ciego de amor, la culpa
tropieza con la razon.
Y de Blanca què has oìdo
decir? *Lib.* En estos Jardines,
con repetidos festines
siempre el Duque la ha assistido:
ella con fiero desden,
si hay fiereza en su hermosura,
en su semblante assegura
lo que te quiere. *Ast.* Ay mi bien!
Lib. De sus mexillas hermosas
liquido aljofar desata,
dexando en hilos de plata
aprisionadas las rosas:
Los agasajos desprecia,
nada templa su dolor,
y de parte de su honor,
es Blanca firme Lucrecia.
Ast. O quanto te debo, Libio,
pues para templar el mal
de una pena tan mortal,
tu voz me sirve de alivio.
Lib. A la puerta hemos llegado
de la muralla del Parque,
sin recelo de las Guardas,
passo nos darà esta llave,
que tengo para el cuidado
de los comunes afanes
de sus planteles. *Ast.* El fuego
de mi enojo ayrado, abrase
al que encendiò de mi pecho
la llama que à zelos arde.
Lib. Desde las rejas, señor,
de aqueste Muro gigante,
que divide estos Jardines,
podràs vèr à Blanca. *Ast.* El aspid
de mis iras, en sus flores
se oculta para vengarse.
Suenan Instrumentos.
Lib. Los Instrumentos avisan,
que la hermosa Blanca sale,
mejoremos de lugar,
pues lo facilita el trage,
fingiendo romper la tierra.
Ast. Dime Libio, y no havrà parte
por donde poder entrar
donde està Blanca?

Lib. Del Parque
es el Castillo la puerta.
Ast. Quàndo un ofendido amante,
para vengar sus ofensas,
hallò entrada favorable? *vanse.*

Salen Blanca, el de Memoransi, y Musicos, y cantan los Musicos.

Music. Ipnis, què importa que muera,
quando cruel Anaxarte
no enmienda en piedra el delito
con el castigo del jaspe?
Blanc. El que aborrecido quiere,
quexese de su dictamen.
Duq. El amar correspondidos
no es fineza en los amantes.
Bl. Amor de las simpatìas
hace su imperio mas grande.
Duq. Lo que acredita los triunfos
son los arrojos mas grandes.
Blanc. El que aspira à un impossible
solo adora à su desayre.
Duq. La vanidad de emprenderle
se ilustra con el ultrage.
Music. Laurel, que verde refugio
fuiste de la hermosa Daphne,
muriendo injuria de Apolo,
naciste adorno de Marte.
Bl. Viva en Laurèl, muera en piedra
la que triunfa, y la que sabe
vincular contra el desprecio
tan nobles posteridades.

A la reja apartados, desuerte, que se vean los azadones.

Lib. Este es buen sitio.
Astolf. Què miro!
Blanca, y mi enemigo? Acaben
mis zelos conmigo.
Duq. Blanca,
si puede mi fe, si valen
mis corteses sentimientos
algo contigo.
Blanc. Dexadme, no canteis mas.
Duq. Proseguid,
como os dixe aquesta tarde.
Ast. No venzan à la razon
los zelos en este lance.
Duq. Hasta saber de tu pecho,
si mereci que pagasses
finezas, que las ilustran
las iras de tus desayres.
Ast. No es muy malo esse principio,
Blanca, ilustra tu el examen.
Duq. Con finezas solicito,
como noble, y como amante,
tu mano. *Bl.* Mi mano?
Duq. Si.
Bl. Solicitais con ultrage.
Quien para esposa me busca,
teniendo al Rey de su parte,
para ofender mi verdad,
de una mentira se vale:
La seña que le di à Astolfo,
que cauteloso lograsse
vuestro cuidado, no admiro,
que no es nuevo en los amantes
hacer de agenas finezas
mas finas sus falsedades.
Ast. Laura, para mis ofensas
siempre cruel, siempre infame.
Duq. No es culpa de quien adora
como yo, que se arrestasse
con la seña del Clavel,
que diste al Duque, à empeñarme;
llevado de mi cariño,
ò mis zelos, siempre grandes,
con el pretexto de Esposo:
disculpa que pudo darme
aliento, para que yo
tu mano solicitasse.
Ast. Divina Blanca, en tu voz
refugio mis ansias hallen.
Bl. Vuestro amor à vuestro arrojo
mayor el cargo le hace:
las violencias nunca tienen
dominio en las voluntades:

Que quiero al Duque sabeis,
y que soy noble; esto baste
para que vuestra atencion
estè siempre de mi parte.
Duq. O quanto te debe Astolfo!
Ast. Bolved à vivir pesares. *à p.*
Duq. O quien como el Duque fuera!
Blanc. Principe sois de la Sangre.
Duq. Y sus finezas contigo
seràn de mejor linage
que las mias? *Blanc.* Si Señor,
que en el pecho mas amante,
solo tienen buen alvergue
las que el corazon aplaude.
Ast. Bien merece mi cariño,
que con fineza le trates.
Duq. Que tanto te deba el Duque!
Blanc. Pues ignorais que constante
mi fee, mi amor, mi nobleza,
antes que à Astolfo faltassen,
vieran mudarse los montes
à los senos de los mares,
y las sagradas esferas
desunidas desquiciarse,
flaqueando el fijo punto
de sus exes celestiales?
Duq. Mal logradas atenciones.
Ast. No sabes tu lo que valen.
Blanc. En mi siempre haveis hallado
el desvio de un semblante,
y en vuestro decoro yo
la veneracion mas grande:
Amo al Duque, y pues os debo
la fineza de escucharme,
que quiero à vuestro enemigo:-
Duq. No passes mas adelante.
Cantan dentro, y representan à un tiempo.
Music. Castigando à Troya
el fuego, y el ayre,
Elena en cenizas
muere, y muriò Paris.
Duq. Què mas mereciera Astolfo,
quando Astolfo te escuchaba.
Bl. No està ausente, que en mi pecho
vive mas fixa su imagen.
Ast. Viva yo en ti, y muera el Duque.
Blanc No es fina la que no sabe
hacer de ausencias tyranas
mas nobles seguridades.
Duq. Blanca, para con Astolfo
muriò tu fineza amante,
pues viendote en mi poder
de què aprovechan? què valen,
tus finezas, si no pueden
enmendar yerros tan grandes?
Bl. Con todo cumple, quien cumple
con los fueros de su sangre:
que aventure mis finezas,
que yo le pierda, y acabe
la vida en esta prision,
què importa, si mas constante
hago yo lo que por mi
debo hacer en esta parte?
Ast. De esta prision, bella Blanca,
Astolfo sabrà librarte.
Duq. De un rendido corazon
hallen mis ruegos amantes
refugio en tu hermosa mano:
Logren: *Blanc.* Què haceis?
Duq. Abrasarme,
y solicito el alivio
de sus divinos crystales.
Music. El clamor repite
en distintas partes,
ay, ay, ay,
que no hay quien apague
llamas, que los zelos
encienden voraces.
Bl. Lo que hasta aqui no haveis hecho
intentais hacer? No passe
los limites del decoro
vuestro arrojo, ò sabrè darme
la muerte, sino atendeis
à quien soy. *Ast.* El dilatarle
el castigo, es culpa en mi.

Duq.

Duq. Basten tus crueldades, basten,
noble es mi amor.
Ast. Y mis zelos
villanos para vengarse.
Blanc. Còmo falta Vuecelencia
al decoroso omenage
de mi respeto? *Duq.* Cruel,
dile à Astolfo que te ampare.
Ast. Si harè, cruel enemiga,
ya que no puedo vengarme
de otra suerte, ayrado el plomo
castigue tu impulso infame.
Dispara una pistola.
Blanc. Què es esto, sagrados Cielos!
Duq. Quièn de esta suerte cobarde
se atreve à tan ciego arrojo?
Soldados cerrad el Parque.
Ast. En mi mano la pistola
se rebentò, que mal hace
quien solo de un instrumento
se fia en aquestos lances;
el Duque soy de Bullon.
Bl. Quièn viò mas terrible lance!
Blanca detiene al de Memoransi.
Duq. Castigarè tu ossadia.
Ast. Mal podràs, si nunca sales
de este fuerte, que sus muros
solo han podido ampararte
de mis armas. *Duq.* Mi valor
de murallas no se vale.
Ast. Que el que yo à sus manos llegue
estas rejas me embaracen!
Duq. Pues del fuego te has valido,
el fuego tu arrojo apague.
Bl. Procura librarte, Astolfo.
Duq. Muera à tus ojos tu amante.
Ast. Blanca, por què le detienes?
Bl. Librate de aqueste trance.
Duq. Suelta, cruel.
Bl. Es en vano.
Ast. Suelta, Blanca, no me mates.
Bl. Tu vida, Astolfo, aventuras.
Ast. No teme el que noble nace.
Duq. Que permita esto mi enojo!
Bl. Astolfo, en assegurarte,
para la venganza dexas
tu valor de mas buen ayre.
Ast. En la campaña te aguardo
con mis tropas auxiliares,
pues à tiro de cañòn
estàn de tus baluartes.
Duq. Aqueste partido aceto,
que aunque pudiera vengarme
de otra suerte en tu persona,
quiero con armas iguales,
que conozcas el valor
del Duque de Memoransi.
Ast. Pues en el Paìs de Lies
te aguardan mis Estandartes. *vas.*
Duq. Pues al campo señalado
mis Tropas harè que marchen,
y porque vayas seguro,
y el passo no te embaracen,
à cumplirte la palabra
que me ofreces en tu alcance
voy à retirar la gente
de las murallas del Parque. *vase.*
Bl. Y yo, que tengo las guardas
grangeadas de mi parte,
por la puerta de la Torre,
con dos Soldados, que saben
la tierra, saldrè esta noche,
quando sus sombras me amparen.
Verà Francia, y verà el mundo,
que mi pecho de diamante,
si le empañaron los visos
las presunciones cobardes
de algunas falsas sospechas,
que intentaron agraviarme,
harè que cobre los visos
con mas lustrosos quilates,
que el diamante del honor
se limpia solo con sangre.
Quede satisfecho Astolfo,
y aquestas ofensas pague,
à costa de muchas vidas,

el Duque de Memoranfi. *vaſ.*

Corre una cortina, y debaxo de Doſel el Rey, Lucidoro, y el Mariſcal.

Luc. Haveros levantado,
Señor, exceſſo ha ſido.

Rey. Si Franciſco ha llegado,
de mi mal afligido,
remedio en èl eſpero,
y anticiparle con mis brazos quiero

Luc. Que ſufra aqueſta injuria! *à p.*

Rey. Quànto el dolor me aflige!

Luc. Deſtemplada mi furia.

Rey. Nada à mi mal corrige.

Mar. Eſpero que el conſuelo
en Franciſco à tu Alteza ofrece el Cielo.

Rey. Del mar ſobre ſu manto
faliò feliz al Puerto.

Luc. Quànto à mi enojo, quànto
le deſtempla el ſer cierto,
pues con imperio ardiente,
deſpojo de ſu planta fue mi frente.

Mar. Los Pueblos apeſtados,
que el contagio afligia,
quedan aſſegurados,
porque Franciſco à todos ſocorria,
y à los difuntos para mas aſſombro
al ſepulcro llevaba ſobre el hombro.

Luc. O quànto me valdona
ſu piadoſa alabanza!

Rey. Què importa la Corona?
ſu dominio no alcanza
en las mortales leyes,
el ſoberano imperio de los Reyes.

Chirimias dentro.

Mar. A la puerta de Palacio
llega el acompañamiento:
à pie viene la Nobleza.

Rey. A pie? què decis?

Sale Abadejo. Laus Deo.
Deme à beſar vueſtra Alteza
el Baſalicon del Cielo.

Rey. Baſalicon? *Abad.* Si ſeñor,
pues de los Reyes ſabemos
de Francia, que ſon ſus manos
per ſoberanum unguentum,
ſegun verbis lamparonis,
baſaliconis de Cœlum.

Rey. Quièn ſois?

Abad. Sin vinagre alegre;
ſoy el Hermano Abadejo,
y ſocio de Fray Franciſco
Calabrès, mas pelinegro.

Rey. Decid, por què Fray Franciſco
no tomò mi coche?

Abad. Bueno;
porque florezcan ſus plantas,
no las aparta del ſuelo,
y cargado de ſilicios
es un Eſpin de los Cielos,
al rebès, porque las puas
èl las oculta en el cuerpo,
y à pie de los deſengaños
quiere gaſtar el azero.

Rey. Que mi enfermedad me prive
de ſu viſta aqueſte tiempo!

Luc. Con los remedios, Señor,
que eſteis mejor me prometo.

Rey. Mas los dolores me afligen;
peor cada vez me veo:
ſalid, Lucidoro, vos
à recibirle. *Lucid.* El Infierno
todo và en mi. *Abad.* Y en Paris
manejan tambien los Legos?
porque aqui por alfileres
no ceſſarà el picadero.

Tocan chirimias, ſalen de acompañamiento todos los mas que puedan; y à la punta del tablado S. Franciſco, y el Rey quedan ſuſpenſos al verſe.

Franc. Mi Dios, Franciſco en Palacio
què ha de hacer, quando ſu centro
fue ſiempre la Soledad?

Luc. Rabio de embidia, y de zelos.

Rey. No sè lo que miro en èl,
que al verle quedè ſuſpenſo.

Abad. Dos tembladeras de plata
son las barbas de los viejos.
Mar. Los dos se miran, y entrambos
con cariñosos afectos
ya con los ojos se dicen
lo que se callan sus pechos.
Abad. Lo de callar en Palacio,
siempre fue de gran provecho.
Rey. Llegadme, amigo, llegadme
donde està Francisco presto,
ya que el Cielo ha permitido
quitarme los movimientos.
Luc. Que aquesso sufran mis iras!
siembre mi enojo el veneno,
que abriga, contra Francisco.
Rey. No os acerqueis, que no puedo
sufrir el que me toqueis:
yo probarè; mas què es esto?
libre del mal que me oprime
se mira mi movimiento:
Esta dicha à vuestra vista,
amado Francisco, debo.
Abad. Y à mi, que por el contacto
parte en los milagros tengo.
Arrodillado el Rey le quiere besar los pies, y el Santo le detiene en sus brazos.
Rey. Mis labios à vuestros pies
peguen.
Franc. Señor, en el suelo
un Rey de Francia? què haceis?
Luc. O pese à mi sufrimiento!
Ab. Rey que dobla la rodilla
desciende del Nacimiento.
Rey. Al ser Rey no le he debido
lo que à vos estoy debiendo:
lo grave de la Corona
solo me sirve de peso:
el Cetro le dà à mi mano
todo lo que puede el Cetro:
y siendo Rey, no he podido,
con tan soberanos medios,
vencer del mal los rigores;
Luego què poder, què imperio
tiene el que reyna, si nace
al accidente sujeto
de no tener el poder
dominio para el remedio?
Ab. Sin lamparones à Francia
viene desayrado un Lego.
Luc. Còmo V. Magestad *à p.*
tan desusados estremos
hace con un hombre humilde
à vista de todo un Reyno,
quando aquesta mejoria
se la debe à mis aciertos?
Franc. Dice bien, que soy humilde;
Dios es quien os diò el remedio.
Rey. Debaxo de mi Dosel
otra silla llegad presto
à Fray Francisco. *Luc.* Francisco,
por mis impulsos sobervios,
goza, porque le perdi,
de mas soberano assiento.
Abad. A donde cae en Palacio
la destruicion de Toledo?
Uno. Què destruicion?
Abad. A la Caba
no conoceis, majadero?
Rey. Tomad essa silla. *Franc.* Yo,
que un Minimo soy?
Rey. Yo mesmo
la he de llegar.
Luc. Que esto sufra!
Rey. Haveis de hacer lo que os ruego,
por mi vida. *Franc.* A tanta costa
no quisiera obedeceros.
Abad. Valgame Dios! en Palacio
què bien que se passa el tiempo,
pues la mitad de la vida
la gastan los cumplimientos.
Rey. Despejad, dexadnos solos.
Ab. No habla el Rey con Abadejo,
porque yo tengo en Palacio
entrada de Salmon fresco.
Rey. Mariscal, al Arzobispo

De-

decidle, que luego quiero
dàr gracias en la Capilla,
con todos los Cavalleros
de Santi Spiritus, pues
le debo esta dicha al Cielo.

Franc. O fuego de Amor Divino,
que bien ilustra los pechos,
pues siendo Paloma en Francia,
en España sois Cordero!

Al paño.

Luc. De los vandos encendidos
de los Duques, vèr espero
la mas sangrienta batalla,
que han de repetir los tiempos.
Assistales mi rencor;
mas ocioso es mi ardimiento,
que no hace falta Luzbèl
à donde sobran los zelos. *vas.*

Ab. Por si calientan las sillas,
sientome, porque me siento.

Rey. En mi Corte estais, Francisco,
yà por vos me miro bueno,
y quien diò salud al Rey,
tambien la darà à sus Reynos.

Ab. Los criados de los Santos,
què mala vida tenemos.

Franc. A Dios debeis la salud,
dadle las gracias al Cielo.

Ab. De aqueste esquadron de paño
recorrer las mangas quiero.

Rey. Amigos hemos de ser:
de vos todo mi govierno
he de fiar, porque logre
de los mayores aciertos.

Ab. Por Dios, que las pantorrillas
he topado de un conejo.

Fr. Señor, vuestra Magestad
tiene vassallos muy buenos.

Ab. Muy galàn el bellacon,
gastaba medias de pelo.

Rey. Yo sè lo que tengo en vos,
y sè lo que tengo en ellos.

Fr. En la politica son
estampas del mejor Reyno:

Ab. Esta es pechuga de tiple;
pues valor, apechuguemos.

Fr. Soldados, que la experiencia,
y el valor les diò los puestos,
que en estos solo, señor,
son cortos todos los premios.

Ab. Por picar mejor en todo
calzarme la bota quiero.

Fr. Politicos, y Soldados
adornen vuestros Consejos:
Un Minimo como yo,
que solo ha gastado el tiempo
en no saber governar
aqueste mundo pequeño,
quereis que govierne à tantos?

Rey. Aquesso, Francisco, quiero.

Ab. Con el hilo de Lucena,
que bien assienta un remiendo.

Sale Lucidoro con un bolso grande, en que traerà unas monedas, y una esponjilla, ò tripilla con sangre.

Luc. Interrumpir de Francisco
esta conferencia quiero,
porque me importa que el Rey
se aparte de sus consejos.

Ab. Los Doctores en Parìs
si entienden de crecimientos?

Luc. De Mompeller ha llegado,
Señor, el antiguo feudo,
que os paga aquella Provincia,
y con este aviso buelvo.

Ab. Este es el primer Doctor,
que trae dinero al enfermo.

Rey. Lucidoro es un vassallo
de quien hago mucho aprecio.

Franc. Del Rey el mejor amigo
siempre fue el vassallo bueno.

Ab. En pajuelas me parece
que yo he visto aqueste gesto:

Rey. Ofrecì por mi salud,
Francisco, hacer un Convento
de vuestra Regla en Parìs;

el sitio escoged, que quiero
sin dilacion esta obra,
que entre los tres la empezemos,
y Lucidoro en mi nombre
será vuestro Tesorero.
Abad. Por ser obra de enterrar,
èl la acabarà muy presto.
Rey. Tomad vos essos doblones.
Dale el Rey el bolso à San Francisco.
Fr. Este apetecido riesgo
en mis manos no se ha visto.
Abad. Y los toma: esto và bueno,
què pellizcos los darè,
si yo en mis manos los veo!
que aun de un santo vale mucho
ser Caxero en estos tiempos.
Rey. Què suspension es la vuestra?
Fr. Què de assombros miro en ellos!
Luc. Què poder tienes en ti,
que à mirarte no me atrevo?
Abad. Padre, si quiere tocarlos,
por piedra no lo dexemos.
Rey. Decidme lo que sentis.
Luc. Què poco abrasa mi fuego!
Fr. Mucho pesan, pues los brazos
no pueden sufrir el peso.
Ab. Esso es otro tanto oro.
Rey. Què decis, que no os entiendo?
Fr. Sangre me dais por doblones?
Rey. Sangre decis?
Lucid. De este viejo *àp.*
nada creais, que os engaña.
Rey. De su virtud mucho creo.
Ab. Jamàs he visto morcilla
con funda de terciopelo.
Rey. Sangre, còmo puede ser?
Fr. En esto lo veràs presto.
Toma unas monedas, y aprietalas con la mano, de suerte que salte sangre.
Rey. No vì mas estraño assombro!
Luc. De colera estoy mas ciego!
Ab. Què bien la vena del oro,
picò el Celestial Barbero,
que es aguda la lanceta
de un santo conocimiento.
Fr. Buena obra hiciera yo
con aquestos fundamentos:
Para alivio de sus vidas,
como Catholico os ruego,
Señor, el que aquesta sangre
se restituya à sus cuerpos.
Rey. Lo que me pide Francisco;
Lucidoro, hacedlo luego.
Ab. Demonio, à sus escudillas
buelve los escudos luego.
Luc. Si harè, y contra su virtud,
con enojo mas opuesto,
solicitarà mi engaño :
castigarle con tormentos.
Padezca, pues, su opinion
en la apariencia, pues puedo
con mis sombras aparentes
ofender sus lucimientos:
no triunfe, no, la Humildad,
del mas sobervio Lucero. *vas.*
Ab. Aqusta bota, por maza,
le voy à echar à este perro. *vas.*
Rey. Gracias à Dios, que ya libre
de tantos males me veo.
Fr. No estais libre. *Rey.* Què decis?
Fr. El hombre nace sujeto
à muchos males, y vos,
pues os visteis tan enfermo;
mirad por vuestra salud,
pues vos sois vuestro remedio.
Rey. Què he de hacer?
Fr. Que haveis de hacer?
procurar estàr mas bueno.
Rey. Mas bueno? *Fr.* Si.
Rey. Còmo? *Fr.* Vos
no ignorais, señor, los medios.
Rey. Què medios?
Fr. Los que asseguran
mejor vida.
Rey. Yà os entiendo.
Fr. Sed muy amigo de Dios,

que èl os hizo Rey, pudiendo
haceros misero esclavo:
Guardad, señor, sus preceptos;
sed defensor de su causa;
pues sois escudo del Cielo.
Digalo otro Luis dichoso,
ò las Lises, que por premio
adornan vuestra Corona,
por Soberanos mysterios.
Bolved la espalda al engaño,
seguid el camino cierto,
sin que pueda la mentira
torcer con rostro alhagueño,
con la sombra del alhago
vuestra vista: vivo exemplo
sea la muger de Loth,
que libre de aquel incendio,
que tanta bastarda culpa
sirviò de materia al fuego:
libròla Dios del peligro,
y no guardò su precepto:
el rostro bolviò al engaño,
y en piedra publicò luego,
que se labra su castigo,
quien no se aparta del riesgo.

De las manos los dos.

Rey. Francisco, con vuestra mano
muchas dichas me prometo.
Fr. Arrancad quantas raìces
inficionan vuestros Reynos:
no quede planta, que pueda
quitar con ciegos renuevos,
que florezca vuestra vista,
sin temor del escarmiento.
Rey. De castigar la heregìa
à Dios la palabra empeño.
Fr. El Christianissimo os llaman;
cumpla el nombre con el zelo.
Rey. Pues memoria en toda Francia
quedarà de Luis Onzeno.
Fr. La causa de Dios os llama;
responded, Señor, al Cielo.
Rey. Y vos, Auxilar Divino,
ayudadme con el ruego.
Fr. Mi Dios, el brazo del Rey
amparadle con el vuestro.

Suenan instrumentos.

Rey. Sonoros yà en la Capilla
nos llaman los instrumentos;
venid Padre.
Fr. Yà yo os sigo,
gran Señor. *Rey.* Ea, acabemos;
tomad mi mano derecha,
que este lugar es el vuestro.
Fr. Señor!
Rey. No me repliqueis,
porque mas Francisco os debo;
pues viendome antes tullido,
voy por mi pie sano. y bueno.

JORNADA TERCERA.

Sale Abadejo componiendose la capilla.

Ab. En la vida de Palacio,
à donde el chiste florece,
que aprisa que se encanece,
y se medra muy de espacio.
Reconozco en las Audiencias
de la lisonja los gestos,
porque siempre de los puestos
son mazas las reverencias.
Del Rey, Francisco es espejo;
y muestra con claridad
la cara de la verdad,
si se mira en su consejo.
Amante favorecido,
con zelo mas verdadero,
solo del mejor Cordero
quiere parecer valido.
Su Celda siempre està abierta;
pues quien le viene à buscar
halla tan de par en par
su pecho, como su puerta.
Los puestos, con gran caudal,
reparte, y dice su amor:

Busque el Cayado el Pastor,
y el Baston el General.
Es su templado alimento
ensalada mal cocida,
porque èl busca por comida
sustento, que no es sustento.
Pues tanto en Dios se transforma,
con amorosa porfia
que solo un pan come al dia,
y es siempre el Pan de una Forma:
Para su descanso el Santo
tiene un canto, y sus alientos
llevan sobre unos sarmientos
el contrapunto del canto.
De joyas que le dà el Rey
hace en los pobres tesoro,
que es piedra el pobre, en que el oro
descubre su buena ley.
El Rey, por sus devociones
liberal al Santo embia
una Imagen de Maria,
que pesò tres mil doblones:
Bolviòla con pecho fiel,
pidiendole con amor,
por ser del mismo valor,
una estampa de papèl.
Que mas merito no alcanza
la materia, pues se vè,
que fina siempre la Fè
adora à la Semejanza.
Esta es su vida, y la mia
es buena, mas no tan buena,
que al que me dà una cadena
se la tomo en cortesìa.
Para ser su medianero
muchos se valen de mi,
y me vale un Potosi
el oficio de Portero.
Dèn principio al exercicio
los señores pretendientes
que mis ojos se hacen fuentes
quando no corre el oficio.

Sale un Cojo con muletas.

Coj. Hermano, su Charidad
esfuerze mi pretension,
y tome aqueste jamòn.
Ab. Jabòn ha dicho, impiedad *àp.*
fuera de un pecho Christiano
no ayudarle: Diga, pues,
què es lo que pide?
Coj. Unos pies.
Ab. Pues tendralos de mi mano.
Coj. Si mejora mi persona
doze bueltas le darè
de longaniza. *Ab.* Yo harè
que me sirvan de balona.
Coj. Lo restante del lechon
al instante traerè aqui.
Ab. Venga con bueltas, por si
yo hiciere algun San Anton.
Coj. De la hijada apassionada
es mi esposa. *Ab.* De camino,
si buelve con el tocino,
irà buena de la hijada.
Coj. Sus manos son celestiales.
Ab. Mucho à mi blancura deben.
Coj. Que de pretendientes llueven. *vas.*
Ab. Y lo muestran las canales.

Sale una Muger con manto, y un bolsillo.

Mug. Yo soy muger principal,
rica, y por no ser hermosa
no hallo un esposo. *Ab.* Ay tal cosa!
fea, teniendo caudal:
muger, mira que es locura:
por acomodados modos,
al caudal atienden todos,
primero, que à la hermosura.
Mug. A Dios en sus oraciones
pida que esposo me dè,
y esta bolsa tome.

Dale el bolsillo.

Ab. Y què bulto es este?
Mug. De doblones.
Ab. Doblones, lo dificulto,
poco pesa este marido.
Mug. Ay regalo mas lucido?

Ab.

Ab. Yo no he de pedir à bulto;
por Dios, que me hace cosquillas,
el son es extraordinario.
Mug. En èl, para el incensario,
le traygo algunas pastillas.
Ab. Y quantos doblones?
Mug. Treinta.
Ab. Mas se pudiera alargar:
Mug. Què dice? *Ab.* Para rezar
se debe tomar la cuenta.
Mug. Tome, y si pudiera ser,
sea lindo.
Dale una sortija.
Ab. Nada le aflija.
Mug. A Dios. *vas.*
Ab. Tu que dàs sortija,
buscas marido, ò muger?
Sale uno mal vestido con dos orcillas.
Taur. Yo soy Taur desgraciado,
que quanto tuve he perdido,
por parar de lo lucido.
Ab. Y se vè en lo bien parado.
Taur. Si con sus ruegos Christianos;
mi suerte, ataja mil reales
le darè. *Ab.* Vienes cabales?
Taur. Estos seràn à las manos.
Ab. La ofertilla con primores
à las manos se despinta.
Taur. Yo ofrezco pagar en quinta.
Ab. En quinta? Yà sè sus flores.
Taur. Tome essas ollas.
Ab. Andares.
Taur. De limoncillos. *Ab.* Y como,
ustè juegue, que yo tomo
por mi quenta los azares.
Taur. Si tiene algun dinerillo,
yo por los dos jugar quiero:
pida pintas. *Ab.* Mi dinero
no muere de tabardillo.
Taur. Pues lo niega, yo lo harè *à p.*
que me dè lo que le han dado,
porque yo à la mira he estado,
y quanto le han dado sè.
Sale San Francisco mirando al Cielo; recatase Abadejo.
Franc. Por tu infinita bondad,
Señor, contra mi malicia,
al brazo de tu Justicia
suspenda el de tu piedad.
Ab. A donde tanto regalo
del Padre podrè esconder?
Taur. Pues que no lo quiere hacer,
buelvame el bolsillo.
Ab. Malo.
Taur. Deme la sortija.
Ab. Cielos! *Taur.* Y mis limones;
Ab. San Blas.
Taur. Y al Padre Francisco, yo
le dirè à su Charidad
quien es Abadejo.
Fr. Hermano. *Ab.* Y aquesto mas;
Saca Taur una baraja.
Taur. Con aquestos naypes, hechos
en este sitio à jugar
por fuerza, à mal de mi grado;
me truxo el Hermano.
Ab. Hay tal
desverguenza: vive Christo,
que el garrote es infernal.
Fr. El juega, Hermano?
Ab. Si juego
me castigue la Hermandad.
Taur. Padre mio, una sortija,
y treinta doblas. *Ab.* Andar;
Encima vino su suerte,
con encaxe: à Dios caudal.
Fr. Dele todo quanto dice,
y en mi presencia jamàs
se ponga. *Ab.* Padre del alma;
miente como Satanàs
este Taur, que es lo proprio:
Doblones yo? *Taur.* Y aqui estàn:
Tientale la manga.
Ab. Suelta, ò con esta lancenta
Saca un gifero.
del rastro te he de sangra.

Taur. Tu, gifero para mi?
Fr. Què es esto? *Ab.* Quererle dàr
lo que dice que ha perdido.
Taur. A què aguarda?
Ab. A no mirar.
Dale la sortija, y el bolsillo.
Taur. Logrerito de milagros.
Ab. Las tripas.
Taur. Quedate en paz. *vas.*
Ab. Con este uso alla fuera
te tengo de devanar:
Fr. Hermano, aquestos excessos
no permite mi humildad:
Dos horas de diciplina
tenga esta noche. *Ab.* No mas?
Fr. Aquesta sola es su cura.
Ab. Y tambien mi enfermedad.
Fr. A pan, y agua esta semana,
el Hermano ha de ayunar.
Ab. Soy yo Donado, cartèl,
que me tengo de engrudar?
Fr. En San Dionìs, de rodillas
estè seis horas. *Ab.* Si harà,
en alcance del que lleva
cernicalo mi caudal:
A librarle de sus uñas
parto, como un gavilàn. *vas.*
Fr. Francisco, entremos en cuenta,
porque hay mucho que ajustar,
en quien noventa y un años
Corre una cortina, y descubrese un Santo Christo en un Altar muy bien aderezado.
ha vivido: O gran bondad
de Dios! De vuestras piedades
conmigo, Señor, usad:
A centas llego con vos
en aqueste Tribunal:
O quièn pagaros pudiera
lo mucho en que me alcanzais!
En la perfeccion de amaros
què de yerros en mi havrà
por culpa de mi ignorancia,
mas no de mi voluntad.
O quièn supiera serviros,
como Vos, Señor, premiais!
Enmendad, Señor, en mi,
lo que yo no sè enmendar.
Alvergue incierto del hombre
es el mundo, en èl no hay
poder, que pueda tener
humana seguridad.
La flor muere en el boton;
el Laurèl, que exempto està
del rayo su verde pompa
aun no se puede librar
del gusano, que le roe
la raìz, con que galàn,
al repetido peligro
el verdor perdiendo và,
porque lo menos castiga,
el que no teme lo mas.
O sobervia! los castigos
que en ti labrandote vas:
lo que de un mal te preserva,
no te libra de otro mal.
La memoria de la muerte
à quièn le puede faltar?
Què vive, aquel que mas vive?
pues en cada aliento dà
un passo mas al sepulcro;
punto en que vàn à parar
el Cetro, como el Cayado;
gozando de una igualdad.
En Viernes, en una Cruz
quisisteis mi Dios pagar
todas las deudas del hombre,
con infinito caudal.
Concededme el que yo en Viernes,
Señor, por vuestra piedad,
de la Celestial Sion
alegre vaya à gozar.
Chirimìas, y descubrese por otra parte del Altar un Niño Jesus con Cruz, y Corona de espinas.
Niño. Amado Francisco mio,

de la vista gozaràs
de mi Madre.

Music. A tu ruego el Cielo,
Amante Francisco, propicio hallaràs,
porque reyna en ti
el timbre glorioso de la Caridad.
El Viernes feliz,
dichoso en la Corte en sombras veràs,
que por la Victoria,
tendràs buen sucesso en la Soledad.

Fr. Hermoso Niño,
essas espinas trocad
conmigo, porque mi frente
es quien las merece mas.
Siempre mis culpas, Señor,
os han de tratar tan mal?
Padezcalo mi malicia,
pero no vuestra bondad.

Niño. El Viernes Santo, Francisco,
tu peticion lograràs.

Fr. La Corona del Martyrio
quièn la pudiera alcanzar?

Niño. Tu cuerpo, y el de Martin
en el fuego arrojaràn
los enemigos, opuestos
à tu grande Caridad,
y sin quemarse, en el ayre
al tuyo todos veràn,
hasta que una Imagen mia,
con arrojo mas voràz,
eche tambien en las llamas
su sangrienta ceguedad,
y Fenix de las cenizas
en mi amor te abrasaràs.

Cubrese el Niño.

Fr. Sacrilegos, con el fuego
al Sol quereis eclypsar?

Lucidoro, y la segunda dama al paño.

Luc. Con las dichas de Francisco
mis males creciendo vàn.

El Santo en contemplacion.

Fr. Por vos quiero padecer,
mas no que vos padezcais.

Luc. Auristèl, Caudillo mio,
en este trage daràs
principio al mas fiero engaño,
que ha inventado la impiedad:
Contra Francisco mi enojo
se opone mas contumàz,
pues de la gracia del Rey
no le pueden desterrar
mis iras: Con esta industria,
por lo bien que à mi me està,
pretendo desvanecer
el lazo de su amistad;
pues al Rey le he dado aviso,
que la Regia inmunidad
de su Palacio profana,
y que à deshora te trae
à su celda, y que su dama
eres, y que en ella estàs.

Aurist. Yo esforzarè tus cautelas
con enojo mas tenàz,
porque mi mentira opuesta
siempre estuvo à su verdad.

Luc. Dudoso el Rey del aviso
sale á verle. *Aurist*. Tu esforzar
à su lado aqueste engaño,
con mas imperio podràs.

El Rey por otra parte al paño, y passase Lucidoro à su lado por el vestuario.

Rey. Confuso entre dudas vengo,
de Francisco à examinar,
si es verdad lo que me dicen,
mas no puede ser verdad,
que no cabe en su virtud
tan horroroso lunar:
Su edad, quando no su vida,
le defiende.

Luc. No podrà: *à p.*
Y vos, Señor, me ofendeis,
si credito no me dais,
que no soy hombre, que à vos
os havia de engañar.

Rey. Muger en su celda! *Luc*. Si,

miradla allí, y escuchad;
que el desengaño en su voz,
si atendeis haveis de hallar.
Desde el paño.
Rey. Què es lo que miro!
Fr. Mi bien,
si vos por mi os abrasais,
mi amor, mi fee, mi firmeza;
paguen con afecto igual
lo que os debo, si esta deuda
la puede mi amor pagar.
Rey. Aun dudosa en lo que veo
toda mi atencion està.
Luc. Quando escuchais sus cariños;
què es, Señor, lo que dudais?
Aurist. En extasis sus sentidos,
sin que me atienda, lugar
daràn à que le responda.
Hablando con Christo dice S. Francisco.
Fr. Mi corazon abrasad:
Vos sois todo mi consuelo,
de mi nunca os apartad.
Aurist. En mi pecho, siempre vos
teneis el mejor lugar.
Rey. Con què de assombros que lucho!
Fr. Belleza tan Celestial
no se aparte de mi vista.
Aurist. Vuestros desvios culpad.
Fr. Todo soy vuestro, y quisiera,
para mas seguridad
de mi fineza, por vos
mil vidas aventurar
por serviros. *Aurist*. A mi amor
las lisonjas escuchad,
que no ha menester mi fee
el que os mostreis tan galàn.
Luc. Dexeme solo con èl,
Señor, vuestra Magestad
à su quarto se retire.
Rey. A mi me toca enmendar
esta culpa. *Fr*. Los amantes,
en correspondencia igual,
hacen de dos voluntades
una sola voluntad.
Luc. El que vive de esta suerte
còmo os puede aconsejar?
Vos teneis muy buen amigo;
quedad con èl.

Saliendo el Rey, y el Santo, corriendo à un mismo tiempo la cortina del Santo Christo.

Rey. Aguardad Francisco.
Fr. De vos, la muerte,
mi amor, no puede apartar.
Rey. Francisco?
Fr. Què sombra es esta?
Aurist. Yo, Señor.
Fr. Què me mandais?
Rey. En vuestra celda à estas horas
què hace esta dama?
Fr. Ultrajais mi inociéncia.
Luc. A error tan ciego,
què disculpa podeis dàr?
Fr. No sè lo que me decis.
Rey. O què mal que os disculpais!
lo que de vos escuchè,
còmo lo podeis negar?
Fr. Que soy Francisco de Paula;
mire vuestra Magestad.
Rey. Porque sè que sois Francisco
mas confuso me dexais.
El Rey à Auristèl.
En vos, que la causa sois,
mi enojo sabrè vengar.
Aurist. Yo, Señor, Francisco ha sido;
pero no.
Rey. De què os turbais?
decid, quièn à aqueste sitio
os ha traìdo?
Aurist. Mi mal,
à instancias, y persuasiones
de Francisco.
Fr. Ay tal maldad!
Aurist. Con dadivas repetidas;

Quis-

quiso de mi amor lograr
finezas, que mi silencio
es quien las explica mas.
Luc. Francisco, vuestra virtud
en esto vino à parar?
Franc. Què es lo que decis, cruel?
Rey. Què es esto?
Franc. En lo que mirais
en estas mentidas sombras,
descubrireis mi verdad.
Rey. Pues què disculpa, decid,
à esta culpa podeis dàr?
Luc. Quando os llama su castigo,
las disculpas le buscais?
Aurist. Vencido de mi hermosura,
con amante ceguedad,
dos años ha que abrasado
busca su yerro el imàn
de mis cariños.
Franc. Mi Dios,
vos mi inocencia amparad.
Rey. Francisco, què respondeis?
Luc. Que de su parte que estais!
si lo confiessa su culpa,
què teneis que preguntar?
Franc. O què bien, Señor, à vos
os ha de estàr este mal!
Luc. Què fineza para el Rey
ha de ser tu falsedad?

Saca una Cruz del pecho el Santo.

Franc. El brazo de Dios me alienta,
pues permite à mi humildad
el que buelva por mi honor;
y aquesta hermosa señal
serà sagrado instrumento,
con que tengo de triunfar
del enemigo, que intenta
ofender mi castidad.
Aurist. O què mal sabe fingir!
Luc. Sus disculpas no le oygais,
que mi sangriento castigo *àp.*
de su voz pendiente està.
Rey. En que confusion de dudas
me ha puesto la ceguedad.
Franc. Estas engañosas sombras,
que con humano disfràz
pretenden de mi inocencia
el esplendor eclypsar,
espiritus son impuros
essos que mirando estais:
Lucidoro el que os assiste,
es el fiero General
de las Tinieblas.
Rey. Què escucho!
Luc. Aqui milicia infernal *àp.*
te he menester; mas en vano
mis diligencias seràn,
pues el Cielo le defiende.
Franc. De essa muger, Veliar
Caudillo suyo engañoso,
tomò la forma, y pues yà
sabeis quien son, à mi voz,
à quien Dios alientos dà,
obedientes à mis plantas
esta verdad declarad,
que la Suma Providencia,
con dominio Celestial
dispone, que la mentira
publique aquesta verdad.

Arrodillanse à los pies de San Francisco.

Luc. Què pueda triunfar de mi!
Aurist. Què de mi pueda triunfar!
Rey. Lo que à Francisco ofendi
vos, Señor, me perdonad.
Franc. Al Aspid, y al Basilisco
desta suerte he de pisar;
Leon, y Dragòn sangrientos
esta verdad publicad.
Luc. Enemigo de Francisco.

Ruido de tempestad.

Aurist. Opuesto à su caridad.
Luc. Por vèr à un hombre inculpable.
Aurist. Mi denuedo mas voràz,
Luc. Contra su virtud ayrado.
Aurist. Su opinion quise borrar.
Luc. Y pues à nuestra sobervia.
Aurist. Ha vencido su humildad,

Los dos.

Infierno, en tu obscuro centro
recibe à tu General.

Undense por dos escotillones, y salgan algunas llamas.

Rey. Què confusiones son estas?
Fr. Mire vuestra Magestad
quien à su lado tenia.
Rey. Pues vos à mi me librais
de este riesgo, como amigo
la duda me perdonad,
que introduxo la malicia
en mi vista; mas el mal
parece que me repite,
y apoderandose và
del corazon su rigor:
Francisco, amigo, llegad
à mis brazos, vuestro amparo
me ayude.

Sientase en una silla.

Fr. Que enfermo estais?
Rey. Vos sois mi alivio seguro.
Fr. Solo es Dios el que le dà.
Rey. Por vos, como medianero,
què dicha no lograrà
el que os tiene por amigo?
Fr. Si bueno quereis estàr,
obrad como Rey Christiano.
Rey. Si harè, si vos me enseñais.
Fr. Lo que està, señor, en vos,
en mi no haveis de buscar.
Rey. Què he de hacer?
Fr. Què haveis de hacer?
proceder con Christiandad,
restituyendo à su dueño
aquello que le usurpais.
Rey. Què decìs?
Fr. Que no cumpliera
con Dios, si yo la verdad
no os dixera, que el remedio
es este, si le buscais.
Rey. Yo què usurpo?
Fr. Bien sabeis,
que afligido el Rey Don Juan
de Aragon, para la guerra,
que le hizo con impiedad
su hijo el Principe Carlos,
socorro vino à buscar
en vos para su defensa;
y vos, señor, se le dais
de dinero, y que en empeño
èl los Estados os dà
de Rosellòn.
Rey. Bien lo sè.
Fr. Y que os pagò puntual
los trescientos mil escudos
que le disteis.
Rey. Es verdad.
Fr. Os debe otra cosa?
Rey. No.
Fr. Pues por què no le entregais
sus fuerzas?
Rey. Porque con ellas
mas defendidos estàn
mis Reynos.
Fr. De agenas fuerzas,
malas defensas buscais.
Rey. Que las venda disponed
pues tan empeñado està.
Fr. Que mal compra el qu pretende
comprar la necessidad:
De parte de Dios os ruego,
si bueno quereis estàr,
que lo ageno que teneis
à sus dueños lo bolvais.
Rey. La salud del alma busco.
Fr. Aquesso es querer reynar:

Quièn aventurar lo eterno
quiere por lo temporal?
El que le buelvan sus plazas
mande vuestra Magestad
al Catholico Fernando,
que es oy Rey de España yà,
y à quien Rosellon le toca
por su Padre el Rey Don Juan;
Rey. Todo mi poder os doy.
vos, Francisco, lo ajustad,
y el dinero del empeño,
si quereis, le podeis dàr.
Franc. Al Rey le dad lo que es suyo;
vos con lo vuestro os quedad,
que aquesto solo es lo justo,
y es injusto lo demàs.
Levantandose el Rey llevale el Santo del brazo.
Rey. Las entregas disponed.
Franc. Por mi cuenta las dexad.
Rey. Mucho importa un buen amigo:
teneis que advertirme mas?
Franc. Si señor: Por Doña Blanca
de Valois, Francia està
en peligro de perderse,
porque vuestra Magestad
favorece à Memoransi,
y el vulgo empeñado està
en la defensa de Astolfo,
sabiendo que estaba yà
casado con Blanca, y fue
notable temeridad
el robarla, que aunque Blanca;
con heroyca honestidad,
ha defendido su honor,
para poder restaurar
su opinion, es menester
toda vuestra autoridad.
En campaña estàn los dos,
y vos para castigar
su ossadia, remitis
un exercito.
Rey. Es verdad.
Franc. Pues, señor, este delito
le ha de enmendar la piedad.
Rey. De què suerte?
Franc. Entre los dos
yo me ofrezco à poner paz,
si vos licencia me dais.
Rey. Yo os la doy, mirad por mi;
y los medios aplicad
de modo, Francisco Santo,
que no tenga, à su pesar,
ni la justicia de menos,
ni la clemencia de mas.
Fr. Dios lo harà como convenga.
Vanse, y salen Libio, y Blanca en trage de hombre.
Lib. Yà, señora, estàs segura.
Blanc. Y à este trage, que vès, debo
el haver salido libre
de aquel castillo.
Lib. Al dinero
se rinde todo.
Blanc. La industria
es, Libio, el mejor Maestro;
Para no ser conocida,
y poder sin ningun riesgo
escapar, de este disfràz
se ha valido este ardimiento;
pues sobornadas las guardas,
de la noche en el silencio,
me dieron el passo franco.
Lib. Y toda la noche en peso
caminamos sin parar,
hasta este aspero desierto,
que es el aplazado sitio,
donde los campos opuestos
de Memoransi, y Bullon
han de combatir.
Blanc. El Cielo
piadoso me permita,
que encuentre à Astolfo primero
porque escuche de mi labio

de aquel infeliz sucesso,
que dispuso un doble trato,
el mas noble desempeño;
pues resistiendome altiva
à los embates violentos
de un aleve, saquè en limpio
mi honor, sin que à mi respeto
peligrasse en la indecencia
del atomo mas pequeño,
que el Cielo al libre alvedrio
le cediò este privilegio.

Lib. Yo fui quien le diò à Astolfo,
vestido de Jardinero,
la entrada en aquel Castillo.

Blanc. Aunque no logrò su intento,
ni tomò de aquel Tyrano
la venganza, es justo el premio
que se debe à tu lealtad;
y que le tendràs es cierto,
y assi, no hay sino seguirme:
y pues el Alva à reflexos
và coronando las cumbres,
à lo fragoso apelemos

Suena dentro Clarin, y Caxa, como que vienen marchando.

del monte; pero què escucho?
Al son del Clarin, y el parche
vienen marchando à este puesto
dos esquadrones, y el uno,
segun las insignias veo,
es el de Bullon.

Lib. Bien dices.

Blanc. Con èl nos incorporemos;
y pues la suerte dispuso,
que llegasse à tan buen tiempo,
que quando le busco fina,
amante, y noble le encuentro;
sabrà quien soy, y que en mi,
à pesar de lo violento,
viviò siempre aquel decoro,
que debia à su respeto,
y que por èl aventuro
la vida, sin que el rezelo
femenil mi amor assuste;
ni me acobarden los riesgos.

Tocan Caxa dentro.

Mem. Al arma, Soldados mios.

En otro lado dentro.

Bull. Heroycos hijos de Marte
al arma, que yo os aliento.

Lib. Yà los dos campos se encuentran.

Blanc. Con esta vanda encubriendo
el rostro, verè el combate,
pues los passos voy siguiendo
de Astolfo. *Lib.* Señora huyamos.

Blanc. Que es huìr, villano miedo
no ha de afrentar el disfràz
del noble trage en que vengo.

Lib. Pues què intentas?

Blanc. Morir solo
al lado del que es mi dueño;
para que el mundo conozca,
que fue mi amor verdadero;
y que en una muger caben
firmeza, y valor à un tiempo.

Mem. Matadle, muera.

Astolf. Cobarde.

Blanc. Què es lo que miro!

Astolf. Primero
espero tomar venganza
de tu traycion. *Blanc.* Cavallero
cobrad valor, pues teneis
à vuestro lado un azero.

Ast. Mucho os debo. *Bl.* No hay sino
morir, ò vencer, y à ellos.

Dẽt. Viva nuestro Duque Astolfo, viva.

Entrase Astolfo, y Blanca acuchillando à todos, y sale Abadejo con la espada desnuda, y morrion, ridiculamente vestido, riñendo con el segundo gracioso, que es Julio, el que hace al Taur.

Abad. Y reviva Abadejo.

Rinde las armas, y reza,
antes que te mate, el Credo,
y trata de disponer
aprisa tu testamento.
Ea, acebemos.

Jul. Pues còmo las armas toma,
si es Lego?

Ab. Es, que quedo irregular
amigo, si no peleo.

Jul. Si es Frayle, para què riñe?

Ab. Riño para dàr exemplo.

Jul. Què campo defiende?

Ab. Hermano,
yo nunca campo defiendo;
sino mi cuerpo no mas.

Jul. Digo, què vando?

Ab. Uno de ellos.

Jul. Por Bullòn, ò Memoransi?

Ab. Por el que topo primero,
por que traygo comission
de nuestro Rey Luis Onzeno,
para hacer, y deshacer:
y assi una vez me entretengo
en meter paz, otras gusto
de reñir.

Jul. Pues què es su intento?

Ab. Matarte.

Jul. Por què razon?

Ab. Porque haya un pìcaro menos.

Jul. El viene à la guerra?

Ab. Si,
y traygo à mi cargo un tercio.

Jul. Tercio, còmo puede ser?

Ab. Es, que por aqui me vengo
con un tercio de pescado,
que para el Convento llevo,
y porque he comido barro
quiero tomar el azero.

Jul. Vayase con Dios, Hermano,
no irrite mi sufrimiento.

Ab. Pues he salido à campaña,
no me he de bolver en seco,
sin sacar sangre.

Jul. Conmigo
no es menester cumplimientos;
yo lo doy por recibido.

Ab. Mientes como un embustero:
y un mentir de esta manera
sabrè castigar sangriento.

Jul. Tengase, està loco?

Ab. Yo
cumplo con la ley de Cavallero;
pero aguarda, no eres tu:
Vive Dios que es èl, el mesmo;
el fullerito de marras,
el que me quitò el dinero,
y la sortija?

Jul. No tal.

Ab. Si tal, que como fullero
te he sacado por la pinta:
flores à mi, que las vendo?
Vengan sortija, y doblones,
y fino, toca à deguello.

Jul. Padre mio, buen quartel.

Ab. No doy quartel à quatreros.

Dentro Astolfo.

Astolf. Detente, invencible joven;
que obligado de tu aliento,
por mas que ocultarte intentes
te he de conocer. *Ab.* Ha perro;
la zambullida me tiras,
aunque te irè yo siguiendo.

Sale retirandose Blanca, con el rostro cubierto en una vanda, y siguiendola Astolfo.

Ast. Si haverme dado la vida
en el peligroso empeño,
quando à mi lado os pusisteis;
porque lograsse el trofeo,
os obliga à que encubrais
el rostro, por algun riesgo,
que no alcanza mi discurso;
que me dexeis conoceros

os suplico, agradecido,
por si alguna vez os puedo
servir en algo, y pagaros
la fineza que os confiesso.

Blanc. Si harè, yo soy, conoceisme?

Ast. Si es sombra, ilusion, ò sueño,
divina Blanca.

Blanc. Detente,
aguarda, porque primero
que publiques con aplausos
tu noble agradecimiento,
de mi infelice fortuna
has de escuchar el sucesso.
Desde el punto que al Castillo
te llevò tu heroyco pecho,
à castigar de un ingrato
los viles atrevimientos,
andube trazando el modo
de romper la prision, siendo
lince vigilante el oro,
que facilitò el empeño.
Pero fue preciso usar
de este disfraz, à quien debo
la vida, pues no pudiera
sin èl escapar, huyendo,
y llegando à esta montaña
con Libio, aquel Jardinero
de quien los dos nos fiamos;
sucediò, que al mismo tiempo,
derrotadas tus esquadras,
entre el combate sangriento
se iban retirando, quando
con el femenil aliento,
à quien diò la razon iras,
y amor adornò de incendios,
poniendome de tù parte,
(fuesse acaso, ò fuesse efecto
de la fortuna, que à entrambos
les atribuyo el sucesso)
vencimos: pero dexando
este discurso, y bolviendo
segunda vez de mi vida
à los estraños progressos;
digo, que no te he buscado;
por dexarte satisfecho
de mi honor, que esse mas puro
que el Sol, en su ser primero
mas acrysolado vive
à los embates del riesgo;
sino que entendido tengas;
que determinada vengo
à morir, ò à que conozcas,
que en vano, contra el honesto
desden de mi resistencia,
las violencias se opusieron,
que ha sido mi fee constante;
y que firme roca al viento,
burlo de vanas lisonjas,
finezas, y rendimientos,
que soy tuya.

Ast. No prosigas:
Quièn se viò en mayor empeño!
confiesso, divina Blanca,
que alma, vida, y sèr te debo;
y que el Duque con engaño
te robò; que à sus festejos
fuiste endurecido escollo,
y que al rosicler honesto
de tu beldad los desdenes
fueron espinas, y arqueros;
que de tu ilustre decoro
el dominio defendieron:
Yo lo vì, y lo escuchè,
y aunque no lo viera es cierto;
que de tu atencion fiàra
màs heroycos desempeños:
y sè tambien que tu mano
honrarà la mia, siendo
venturoso mi destino;
pero no hablemos en esto
aora, que assegurar
tu hermosura, es lo primero;
sin que se exponga al peligro,
porque no puedan los zelos

de mi enemigo atreverse
à conquiſtar tus deſprecios.

Suena dentro Clarin, y Caxa, y ſale un Soldado.

Bl. No hay temor que me acobarde.

Aſt. Tu defenſa: mas què es eſto?

Sold. Señor, el de Memoranſi,
con ſu exercito bolviendo
mas poderoſo que nunca
ha buelto à ocupar los pueſtos
con tanta ventaja, que
por impoſsible tenemos
el dexar de ſer vencidos,
pues en numero excediendo
de gente, y poder.

Aſt. Detente:
Pues còmo en tan breve tiempo
pudo juntar ſus eſquadras,
ſi derrotado, y deshecho
ſe retirò?

Sold. Bolved el roſtro,
y veràs ſu campo lleno
de nuevas haces.

Aſt. Què importa,
lleguen todas, que aqui eſpero;
pues quien nunca me ha vencido,
me vencerà aora menos.
Y tu Blanca, pues no ignoras,
que es deuda de mi reſpeto,
para cumplir con quien ſoy,
ponerte en ſalvo primero;
al inſtante de los mios
en un cavallo ligero
te retira, que de eſcolta
te irà una tropa ſiguiendo,
haſta dexarte en ſeguro,
que deſpues de aqueſte encuentro
te buſcarè victorioſo.

Blanc. Si he de dexarte en el rieſgo,
riguroſa ley me impones.

Aſt. No hay que replicarme en eſto:
Eſto ha de ſer, Blanca mia,
que ſi una vez, ſin ſaberlo,
tu vida eſtuvo en peligro,
yo harè que eſtè de èl tan lexos,
que ſolo por la noticia
llegue à tu oìdo el ſuceſſo.

Blanc. Si es fineza obedecerte,
eſta mas añadir quiero
à tu amor: à Dios Aſtolfo.

Aſt. Guarden tu vida los Cielos.
Julio, no te apartes nunca
de Blanca.

Blanc. Yo voy muriendo:
Montañas de Francia incultas,
recibid en vueſtro centro
à una infeliz.

Vanſe Julio, y Blanca.

Aſt. Toca al arma,
Memoranſi, cuerpo à cuerpo;
para que pruebes mis iras
en la campaña te eſpero:
llega ſolo como Noble,
ſi quieres lograr tu intento.

Salen Soldados con eſpadas deſnudas, y los detiene Memoranſi.

Todos. Matadle.

Mem. Aguardad, Soldados,
ninguno mueva el azero,
y pues Aſtolfo eſtà ſolo,
yo ſin ventaja peleo,
y ſobro para matarle,
pues me acompañan mis zelos.

Aſt. Mal podràs de mi librarte,
ſi no te ſepulta el centro
de la tierra.

Mem. De mis iras
ſerà tu vida eſcarmiento:
Ninguno ha de quedar vivo
yà de los campos opueſtos,
pues mientras los dos reñimos,
tambien han de hacer lo meſmo.

Aſt. Sea comun la venganza,
pues ſe hizo publico el duelo.

Vàn à embestirse, y sale San Francisco, y ponese enmedio.

Franc. Tened los filos, y en mi
executad, Cavalleros,
la venganza, antes que passe
vuestro enojo à mas sangriento
estrago.
Mem. Cielos, què miro! *à p.*
Ast. Que nuevo estraño respeto *à p.*
su presencia me ha causado,
que me ha dexado suspenso!
Fr. Principe, que al mundo solo
vivis para dàr exemplo,
què passion tyrana os ciega?
Què rencor os turba el pecho?
Yo doy, que entrambos iguales
tengais razon, serà bueno,
que por un capricho vano
se aventure todo un Reyno?
Contra vosotros ayrado
el Inclito Luis Onzeno
junta su poder, mas yo,
templando el aspero ceño
de su furor, orden traygo
de haceros amigos, siendo
la paz de Dios medianera,
que os revoque los intentos:
Vos remitid la venganza;
y vos no querais violento
reducir un alvedrio,
que naciò libre, advirtiendo
que si os perdonais, tendreis
siempre favorable el Cielo,
pues siempre halla à Dios piadoso,
quien le teme justiciero.
Mem. Cielos, què estraña mudanza *à p.*
hace su voz en mi pecho,
que yà el rencor, no es rencor
en mi, sino blando afecto!
Ast. Què nuevo ser en el alma
sus palabras me infundieron;
que de toda la venganza
se me ha templado el incendio!
Franc. No me respondeis?
Ast. Yo digo,
Francisco, que doy por hecho
lo que aconsejais piadoso.
Fr. Y vos, què decis? *Mem.* Lo mesmo.
Fr. Pues daos las manos.
Los dos. Si damos.
Fr. Pero advirtiendo primero;
que se la dareis à Blanca,
despues que esteis satisfecho
de su honor. *Ast.* Ya yo lo estoy.
Fr. Pues este punto dexemos,
y besad la mano al Rey,
que con los brazos abiertos
os espera en su Palacio;
y tambien firme en los vuestros
la paz.
Los dos. De nuestra amistad
seràn lazos verdaderos.
Ast. A Dios Francisco.
Mem. A Dios Padre. *vanse.*
Fr. A entrambos os guarde el Cielo.
Yà, Señor, de Cielo, y Tierra,
se llega el dia postrero
de mi vida: yà la hora
llegò, con que debe el cuerpo
dar el tributo à la tierra:
Sobre aquestas pajas quiero
Echase sobre unas esteras.
reclinarme, y dàr à Dios
gracias, por bien tan supremo;
pues à donde naciò Christo,
muere Francisco contento.
Y vos Aurora Divina,
Madre del Divino Verbo,
Rocio de la mañana,
Blanca Rosa, Lyrio ameno,
Iris de paz, Ave mansa,
Fuente pura, claro Espejo,
y amparo de pecadores,
à vuestra piedad apelo.

Sale el Santo en elevacion, à tiempo que llegan por diferentes partes cinco Angeles con las insignias de la Passion, y un trozo cala uno en su peana, para que al juntarse con el Santo formen el Arco, y Trono, conforme el que tiene la Imagen: y al mismo tiempo se vea salir en otra apariencia à nuestra Señora de la Soledad; y en acabando los ultimos versos el Santo, se retira, y buelve todo como empezò.

Ang. 1. Francisco, Dios Soberano,
la devocion conociendo,
que con su Madre has tenido,
y que siempre este mysterio
de la Soledad amaste,
quiere, para tu consuelo,
decirte, como en los siglos
futuros, en un Convento
de los tuyos, ha de estàr
un Retrato verdadero,
que harà dichosa la Corte
del Mayor Monarca Ibero;
à donde ha de hallar España
refugio, amparo, y remedio.
Ang. 2. Buelve los ojos, y mira
de su Imagen el bosquejo,
que en todo trance assegura
la Victoria, y Buen-Sucesso.
Fr. Como vuestros los favores
son Emperatriz del Cielo:
En vuestra manos, Señora,
mi espiritu os encomiendo.

Sale toda la compañia.

Ab. Las campanas de Parìs
se han tocado, què es aquesto?
Rey. Gran portento; mas què miro!
Francisco en la tierra muerto!
Reprimir no puedo el llanto:
Mi amigo el mas verdadero
tu en el suelo, yo en brocado;
allì no estaba mi lecho,
en que pudieras morir?
mas tanto bien no merezco;
y assi en lugar mas sagrado
te labrarè monumento.
Ab. Muriò como un pajarito,
y como tal se fue al Cielo.
Rey. Dad la mano à Astolfo, Blanca;
para que cessen con esso
los vandos, y enemistades.
Astolf. La mano, y vida la debo:
esposa, llega à mis brazos.
Blanc. Esso es lo que solo espero.
Astolf. Y aqui discreto Senado,
la vida, muerte, y sucessos
de San Francisco de Paula
dàn fin, perdonad mis yerros.

FIN.

Se hallarà en Burgos en la Imprenta de la Fabrica de la Santa Iglesia, con otros diferentes titulos de Relaciones, Coplas, Estampas, Comedias, Autos, y Libros de devocion.